



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

CRISIS AGRARIA Y MOVIMIENTO CAMPESINO
EN LA HUASTECA HIDALGUENSE
1980-1990.

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
OSCAR RAMIREZ RAMIREZ



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

JUNIO 1997



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MIS PADRES
A MIS HERMANOS**

INDICE

CONTENIDO	NO DE PAGINA
INTRODUCCION	I
CONCEPTOS BASICOS	1
LO ETNICO Y LO CAMPESINO EN LA HUASTECA HIDALGUENSE	13
CLASE SOCIAL Y SUJETO SOCIAL	17
CAPITULO 1	
CRISIS AGRARIA NACIONAL	25
1.1 LA NUEVA OLEADA DE LA CRISIS EN EL CAMPO	36
CAPITULO 2	
DELIMITACION DE LA ZONA DE ESTUDIO	46
2.1 UBICACION GEOGRAFICA	46
2.2 CONDICIONES SOCIOECONOMICAS	48
CAPITULO 3	
CRISIS AGRARIA EN LA HUASTECA HIDALGUENSE	55
3.1 ECONOMIA CAMPESINA	55
3.2 BURGUESIA REGIONAL	59
CAPITULO 4	
EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN LA HUASTECA	66
4.1 LA LUCHA POR LA TIERRA	69
4.2 ASCENSO DEL MOVIMIENTO CAMPESINO	73
4.3 EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN LOS OCHENTAS.	80
4.3.1 LA ORGANIZACION CAMPESINA INDEPENDIENTE	93
CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFIA	108

INTRODUCCIÓN

Era el año de 1987, el Consejo Estudiantil Universitario realizaba marchas, mítines y protestas frente a la torre de Rectoría de Ciudad Universitaria y al Zócalo capitalino para detener las "Reformas de Carpizo" y pedir mayor presupuesto a la Universidad. Fue durante este año cuando la movilización estudiantil se vinculaba a los diversos problemas del país, fue en esos actos masivos donde se relacionó con diferentes organizaciones sociales, económicas y políticas, principalmente campesinas e indígenas.

Una de las organizaciones que vinieron entonces aquellas jornadas fue el Frente Democrático Oriental de México "Emiliano Zapata" (FDOMEZ), constituido por campesinos indígenas de la Huasteca Hidalguense principalmente. El FDOMEZ se presentó en una ocasión a una asamblea del CEU-Acatlán, allí nos informaron sobre la situación que prevalecía en la Huasteca. Muchos quedamos asombrados por lo que contaban los indígenas: despojo de tierras por parte de ganaderos, caciques y terratenientes, asesinatos, desaparecidos, mujeres violadas, indígenas torturados y mutilados, comunidades arrasadas, etc. Todo esto era perpetrado y ejecutado, por el ejército, la policía judicial y pistoleros pagados por los caciques y ganaderos de la zona, las tristemente célebres "guardias blancas".

Ante la indignación que nos causó la generalizada violencia en contra de los indígenas náhuas y sus pueblos, un grupo de compañeros de diversas carreras de la escuela, decidimos llevar a cabo junto con los indígenas de esta región, una campaña de denuncias y otra de recolección de viveres.

Después de estas campañas, fuimos invitados por el FDOMEZ a una actividad cívica, cultural y deportiva en una comunidad de la Huasteca con motivo de un aniversario más del "Día de los niños Heroes". Ya estando en la región nos dimos cuenta de la situación en que viven los indígenas: tienen tierras fértiles con elevada productividad (hasta tres cosechas al año) agrícola y ganadera, pero contra lo que la naturaleza y el potencial agropecuario indican, su gente es muy pobre.

En medio de la fiesta platicamos con la gente. Los indígenas defendían su territorio, sus parcelas, costumbres, tradiciones y cultura, pero ese presente estaba precedido por una larga historia de lucha y resistencia estaba cargada de un sinnúmero de hechos represivos, de violaciones de derechos humanos. De esa historia sale un grito que desde hace mucho tiempo pide justicia, voces que trascienden los límites de la región y del país, que ya se inscriben entre las páginas de los de la historia de los pueblos.

Este grito que pide justicia fue el motivo por el cual me he sentido atraído, obligado a procurar entender esa realidad. Un breve estudio me permitiría aplicar algunos conocimientos adquiridos durante mi permanencia en la ENEP-ACATLAN, la relación que tuve con los indígenas con quienes compartí experiencias gratas y amables, y con quienes sufrí la represión aquí en la ciudad de México.

En este trabajo reconstruyo una parte de la historia general del movimiento campesino en la Huasteca Hidalguense. El objetivo general que me llevo a estudiar esta zona fue el de analizar la crisis agraria en la Huasteca Hidalguense y el particular la caracterización de la lucha campesina-indígena en esta región, así como sus demandas y distintas formas de expresión durante los años 1980-1990.

He recurrido a documentos hemerográficos y bibliográficos, sobre la región y sobre el tema. Aunque hay algunos estudios sobre el movimiento, la información acerca de algunos hechos y procesos sólo se encontraban en periódicos y revistas. En este sentido, la Tesina integra materiales fragmentarios y dispersos. Pese a ello el trabajo no es apenas una primera aproximación al proceso que los indígenas y campesinos de la Huasteca Hidalguense desarrollaron en este periodo, sino que existen otros en donde el tema es abordado desde perspectivas distintas, tales como: Velazquez, Vargas, Avila, Neri. etc.

Se ha intentado vincular el estallido del movimiento en esta región con el estallido general de la crisis rural que vive nuestro país desde mediados de los sesenta. Sin embargo, cuando nos adentramos en la situación regional observamos que el movimiento tiene una raíz más profunda y lejana en la historia y que la lucha actual entre burguesía caciquil y retrógrada apoyada por el Estado, no es más que la forma "moderna" de una vieja disputa por la tierra.

A manera de hipótesis se plantea que la ganadería desde la tercera década del siglo XX, en la Huasteca Hidalguense había sido la principal actividad económica, desarrollándose de manera extensiva, es decir, casi no empleaba mano de obra debido a que depende del pastoreo, de muy baja o nula inversión de capital, basándose en el control monopólico de la tierra. Al llegarse el límite de la extensión de las tierras se convirtió en una pugna entre dos visiones diferentes, la de los campesinos como único medio de sobrevivencia y la de los ganaderos, para quienes constituía su fuente de ganancias. La crisis del modelo impulsado en la región es la causa principal del estallido social en la Huasteca, alcanzando niveles insospechados y por demás dramáticos.

El período de estudio exigió una aproximación de la problemática campesina e indígena en el contexto general de la crisis y, así como intentar percibir cómo se expresa la problemática campesina en una zona indígena como es la Huasteca

Hidalguense. En este sentido, la Tesina se inscribe en una corriente de análisis que enfoca la lucha de clases en el campo y busca una de sus raíces en la crisis y la quiebra del modelo de desarrollo capitalista imperante desde los años cuarenta. En este modelo, la agricultura estuvo subordinada al proceso de industrialización, aunque regionalmente se aplicaron políticas que polarizan el desarrollo específico de las distintas sociedades rurales.

El trabajo se presenta en cinco apartados. En el primero se abordan algunos conceptos básicos, se plantea la referencia teórica que retoma aportaciones hechas por Armando Bartra, Blanca Rubio, Miguel A. Rivera, Eder Sader, Hugo Zelmelman etc.. En el Capítulo 1 "Crisis Nacional", se analizan las causas económicas y sociales que originaron la crisis del sector agropecuario nacional, a raíz del modelo de desarrollo seguido desde los años cuarenta.

En el Capítulo 2 "Delimitación de la zona de estudio", se describen las características de la región, sus recursos naturales, actividades económicas, rasgos demográficos, etc..

En el Capítulo 3 "El problema agrario en la Huasteca Hidalguense", se analiza cuál ha sido el desarrollo del sector agropecuario de la región, haciendo énfasis en el rápido desarrollo de la ganadería en la zona, así como su impacto en la agricultura regional. Así mismo se confronta la actividad agrícola de los indígenas con la ganadería de los caciques.

En el Capítulo 4 "El movimiento campesino en la Huasteca", se identifican las etapas, demandas y formas de lucha rural, así como el surgimiento de organizaciones campesinas regionales, en particular el Frente Democrático Oriental de México "Emiliano Zapata" (FDOMEZ), que fue una de las organizaciones independientes de los indios náhuas.

Finalmente se presentan algunas conclusiones generales. Aún cuando el estudio es breve y general, revela una grave situación que viven los náhuas de la Huasteca. Ciertamente es importante la movilización y la lucha por la tierra, pero también hay que entender que tras de este movimiento indígena hay un mundo peculiar, una cultura propia, un sistema de valores que se manifiestan en su lengua, vestido, creencias religiosas y filosofía de la vida o cosmovisión, así como formas de organización económica política y social comunitarias; costumbres que se niegan a desaparecer ante la voracidad del capital y el embate de la cultura dominante. Creemos que cualquier granito de arena que contribuya a preservar la vida y la cultura de estos pueblos puede ser importante.

CONCEPTOS BASICOS

En México, la polémica en torno a la cuestión agraria y la problemática indígena ocupó un lugar importante en la discusión teórica y política en la década de los setenta ¹ y sigue siendo un tema importante en la actualidad, debido a que persisten los problemas de tenencia de la tierra, el rezago social y económico del campesinado, la segregación y explotación externas sobre los pueblos indios, así como el desarrollo y consolidación de un capitalismo polarizado en las sociedades rurales, y autoritario y violento en la vida política del campo como elementos estructurales del problema.

Las formas de penetración y dominación del capital en el ámbito rural y las formas que adopta el capitalismo en la agricultura, son determinantes de las formas de producción campesina y el futuro del campesinado; de ahí deriva la validez de la categoría de la renta de la tierra como elemento teórico clave para aclarar las relaciones sociales capitalistas en la agricultura y en consecuencia, constituye uno de los ejes que forman el rostro de esta discusión².

¹ Esta discusión dividió el mundo académico en dos posiciones, que en un artículo ya célebre bautizó como campesinistas y descampesinistas, englobando vertientes y matices importantes que existían al interior de cada una de ellas. Feder, E. 1977. "Campesinistas y descampesinistas, tres enfoques divergentes (no compatibles) sobre la destrucción del campesinado", en Comercio exterior Vol 29. No 12. México.

² Zepeda, Paterson (compilador). 1988. Las sociedades rurales Hoy, editor Colegio de Michoacán-CONACYT. México.

La cuestión agraria tiene un fuerte arraigo en la conciencia política nacional a tal grado que las raíces del debate aparecen desde los orígenes del "Estado de la revolución", así denominado por sus artífices y gobernantes posrevolucionarios. La relevancia de este debate no sólo radica en la importancia que tiene el sector agrícola en el desarrollo económico y vida política del país sino también en la emergencia y alcance de las luchas campesinas, la expectativa que causó la irrupción del marxismo en los años sesenta y setenta en el medio intelectual y académico universitario y los cauces más recientes que ha tomado la lucha campesina e indígena.

En este sentido, la centralidad de esta polémica estriba en el hecho de que pensar la cuestión agraria implica ó conlleva necesariamente pensar en el capitalismo y su funcionamiento en la formación social mexicana. Esto tiene implicaciones teóricas y políticas como lo demuestran las profundas discusiones sobre los fundamentos y características del movimiento campesino y su misma historia.

Destaca por un lado, la concepción teórica del capitalismo en la que la diversidad y heterogeneidad que caracterizan a la sociedad rural mexicana, en la que coexisten burguesía agraria y proletariado rural con un amplio sector campesino dueño de sus medios de producción y sujetos a relaciones no típicas del capitalismo, es decir, con un sector campesino refleja la coexistencia de un

modo de producción capitalista que se articula a un modo de producción mercantil simple, éste último correspondería a la economía campesina. El modo de producción mercantil simple se concibe como un residuo o resabio histórico de un modo de producción anterior, distinto, es decir, como algo exterior y articulado a las relaciones capitalistas de reproducción.³

Por otro lado, tenemos la concepción teórica que plantea que la diversidad y heterogeneidad son inherentes al desarrollo capitalista y que la existencia del campesinado no significa la existencia de otro modo de producción. Los procesos de producción y circulación capitalistas de los cuales no escapa la economía campesina adquieren un carácter unitario. Esta concepción teórica supone el funcionamiento de una lógica capitalista capaz de subordinar, subsumir, reproducir y explotar una gran diversidad de formas productivas y relaciones de producción. En este sentido, la reproducción del campesinado y de sus unidades productivas sólo pueden ser entendidas en y por su relación con el capital. Su funcionamiento económico y social se ajustan a la lógica y a la racionalidad del capital, es decir, sirven a éste para obtener una ganancia. Desde este enfoque lo que está en juego en la relación entre economía campesina y capital no es sólo el modo de organización del proceso de trabajo campesino sino la capacidad de valorización del propio capital.

³ Bartra, Roger. 1974. Estructura agraria y clases sociales. Ed. Era. México.

La historia del capital es la de un proyecto que en su proceso de avance y consolidación abarca y subordina el conjunto de relaciones que implican la producción económica. Su desarrollo puede adquirir distinta forma en cada sociedad, pero en todas se fundamenta sobre relaciones de explotación, de violencia, confrontación y resistencia de las clases sociales subordinadas que participan en su construcción. Evidentemente, el proletariado y la burguesía son centrales en este entramado social conflictivo, pero otras clases y sectores también participan en el proceso. En el caso mexicano el campesinado y los pueblos indígenas también han sido protagónicos en todo el proceso de desarrollo capitalista.

El espacio social capitalista es por naturaleza heterogéneo, su movimiento y reproducción se inscribe bajo el principio básico de la acumulación de capital. Si en la producción subsisten modalidades y relaciones no capitalistas de trabajo, en el mercado, o sea en la circulación se entablan mecanismos que permite incluir y valorizar esta diversidad en la reproducción ampliada del capital, en la medida en que éste homogeniza este movimiento bajo una forma única: la forma de valor de la mercancía.

Esta problemática obliga analizar el carácter económico, social y el estatuto teórico de la llamada economía campesina en la formación social mexicana y además a la crítica de las dos posiciones centrales que sustentaron la polémica

dominante sobre la cuestión agraria del pensamiento marxista mexicano⁴: la primera posición establece que las formas de trabajo campesino son definidas externamente al capitalismo, que son vestigio de un modo de producción anterior al capitalista, o en el mejor de los casos, que son formas de transición que por su propio carácter transicional tienden a desaparecer en el capitalismo. En este planteamiento la historia se presenta como una evolución natural apegada a leyes universales que conducirán inevitablemente a un capitalismo homogéneo. Esta es a una visión determinista de la historia, en la cual cada etapa histórica debía alcanzar un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas para pasar a otro nivel superior, a otra forma de sociedad⁵. Esto se llevaría a cabo en el largo plazo pero conforme a determinados momentos. Los actores sociales campesinos, en estas formas de producción no tienen definido ni estatuto teórico ni político, pues están condenadas a convertirse en las fuerzas o clases propias del capitalismo: burguesía y proletariado. En suma, se concibe el cambio social como consecuencia de la madurez económica y desarrollo y maduración de las contradicciones sociales.

La segunda orientación plantea que la economía campesina no desaparece, se halla presente en economías capitalistas de muy diverso grado de desarrollo. Resiste los embates del capitalismo, al mismo tiempo que en determinadas

⁴ Zepeda, Paterson. 1988 Op. cit.

⁵ Roger, Bartra 1974 Estructura agraria y clases sociales en México, Palerm, Angel 1980 Antropología y Marxismo, etc.

circunstancias es recreada y refuncionalizada por el mismo capital⁶. La diversidad se entiende como inherente al capital y a la economía campesina como una clase explotada del capitalismo.

Este debate juega un papel importante para definir los diferentes problemas que se plantean acerca de la teoría de la cuestión agraria. La primera se ha conocido como descampesinista o proletarista y campesinista la segunda, ambas enmarcadas en la corriente marxista del pensamiento.

Planteando que la estructura de clases en el agro mexicano se definiría por la articulación de dos modos de producción: el capitalista y el mercantil simple. Para Roger Bartra y los descampesinistas, la supervivencia de la economía campesina en el capitalismo es un residuo precapitalista, una forma de transición que tiende a desaparecer, ante el avance del capital por un lado y por el otro se explica y se conceptualiza la formación social mexicana en términos de la articulación de modos de producción, identificando a la economía campesina con el modo de producción mercantil simple, secundario y subordinado. Por modo de producción, se entiende "la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, unidad que determina las características y la dinámica de la sociedad, es un tipo específico de relaciones de producción unidas y

⁶ Ver Bartra Armando. 1979. La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed. Macehual. México; Gutierrez Perez, Antonio y Trápaga Yolanda. 1986. Capital, Renta de la tierra y campesinos; de. Quinto sol México.

perfectamente congruentes a ciertos niveles y peculiaridades de las fuerzas productivas”⁷.

Roger Bartra define esta producción mercantil simple en función de dos cuestiones: por un lado, en tanto basa su producción en el uso de fuerza de trabajo familiar no asalariada y por el otro, al estar sujetos a procesos de explotación capitalista a través del intercambio desigual en el mercado, la economía campesina sufre un proceso de descomposición y acaba integrándose a los grupos sociales del modo de producción capitalista esto es, burguesía o proletariado.

La articulación entre el modo de producción capitalista y la economía campesina, es decir, el modo de producción mercantil simple se daría en el mercado e implicaría un intercambio desigual favorable al capital. Esto es producto de una imposición del modo de producción dominante y permite afirmar que se trata de una forma de explotación, es decir, de extracción de plus trabajo⁸.

En realidad tiene su base material en las particulares condiciones de producción que caracterizan a la pequeña producción mercantil, esto es, su carácter precapitalista y su alta atomización, bloqueando con ello la introducción de

⁷ Bartra, R. ob cit. p. 93.

⁸ Bartra R. ob cit. p. 95.

fuerzas productivas más avanzadas que sólo pueden aplicarse sobre la base de la concentración de la producción.⁹

A partir de este enfoque, Roger Bartra concluye que tal modo de producción está estructuralmente impedido de constituirse en dominante a nivel de la sociedad global. Por consiguiente el campesinado tiende a desaparecer. "A diferencia de la explotación del obrero, la explotación del campesinado no tiende a reproducir las condiciones de la extracción de plusvalía; sino a dismantelaras y por tanto a dismantelar su condición de pequeños productores campesinos, para convertirse en proletarios, es decir, tiende a proletarizar al campesinado"¹⁰.

En suma, la disolución del campesinado se define como el proceso a través del cual los campesinos se transforman en trabajadores asalariados y algunos de ellos, inclusive se convierten en pequeños agricultores capitalistas. Roger Bartra asigna al campesinado estatuto de clase social externa al capitalismo con base en su señalamiento de que pertenecen a un modo distinto de producción precapitalista, al cual llama modo de producción mercantil simple: un modo constituido por pequeños productores directos que poseen sus propios medios de producción. Puesto que dentro de este modo de producción los campesinos se encuentran sujetos a mecanismos de explotación distintos a los del proletariado, argumenta que sólo están subsumidos formalmente al capital. Por

⁹ Bartra, R. ob cit. p. 94-95.

¹⁰ Ob. cit. p. 84.

consiguiente, la "clase campesina", según esta definición, queda constreñida a los pequeños campesinos con tierra, que no venden su fuerza de trabajo ni siquiera parte del tiempo. Los que aún teniendo tierra venden su fuerza de trabajo por un tiempo pertenecen al semiproletariado. Considera como proletariado rural o agrícola a los trabajadores totalmente separados de los medios de producción que venden su fuerza de trabajo todo el tiempo en empresas agrícolas.

En contraparte se ubica aquella concepción que parte del proceso de subsunción¹¹ del trabajo campesino por el capital poniendo el acento en la diversidad de mecanismos y formas de dominación del capital sobre el resto de la sociedad en tanto que proceso y relación social cuyo movimiento heterogéneo, expresa su unidad en el proceso de valorización.

La subsunción real del trabajo por el capital significa que en una sociedad capitalista, el capital ocupa el papel dirigente y conductor, que todo proceso de trabajo es al mismo tiempo un proceso de explotación y que todo excedente es

¹¹ Recientemente han surgido críticas a la conceptualización del trabajo campesino subsumido al capital. Se plantea que la subsunción (formal o real) corresponde a una relación de producción capitalista, en donde el trabajo estará (formal o realmente) integrado al capital, integración que solo puede darse a través de la venta directa de fuerza de trabajo. En el caso de la pequeña producción campesina, cuya relación con el capital se da a través de la compra-venta de mercancías (diferente a la venta directa), fuerza de trabajo, se plantea entonces más que una subsunción a nivel de la producción, una subordinación en el mercado, es decir, bajo que condiciones se podría hablar de subsunción formal de trabajo campesino, y bajo que condiciones solo habría una relación de subordinación. Ver Canales A. 1988. "El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas", en Zepeda Paterson 1988. Sociedades rurales hoy. CONACYT-Colmich México.

expropiado en forma directa o indirecta y se transforma en capital, con ello se cumplen las condiciones formales¹².

Esto significa que no sólo los procesos en los que participa trabajo asalariado están al servicio de la valorización del capital, sino también una determinada organización y división social del trabajo, en que los procesos laborales de las diferentes ramas adoptan proporciones adecuadas a las necesidades de la reproducción en escala ampliada del capital y a la máxima acumulación global¹³.

La dominación del modo de producción capitalista y por lo tanto la subsunción real, se da en la medida en que el capital se desarrolla en todas las ramas clave de la industria apropiándose del segmento decisivo de los medios de producción y proletarizando al sector fundamental de la fuerza de trabajo. Esto es suficiente para que el resto de las unidades de producción y ramas puedan ser puestas al servicio del capital, lo que significa que todos los medios de producción operan directa o indirectamente como medios de producción y reproducción del capital, y que el plustrabajo de los productores directos, asalariados o no, termina por transformarse en capital¹⁴.

¹² Bartra, Armando. 1979. La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed. Macehual. p. 59.

¹³ *ibid.* p. 60.

¹⁴ *ibid.* p. 60.

La dominación del capital no sólo se da bajo la forma de homogenización, sino bajo la forma de una desigualdad cada vez más profunda y ésta se refiere tanto al grado y tipo de desarrollo de las fuerzas productivas, como al carácter y grado de maduración de las relaciones de producción.

Si se está abordando el problema de la agricultura dentro del modo de producción capitalista, la rama como tal está sometida al proceso de acumulación del capital global y en este sentido se debe partir del concepto de subsunción general del trabajo agrícola al capital, cualesquiera que sean las formas específicas que ésta adopte¹⁵.

Esta perspectiva teórica permite dar cuenta del capitalismo como un proceso complejo en el cual las relaciones sociales antagónicas tienen su origen en la diversidad de formas a través de las cuales el capitalismo penetra en la agricultura, dando como resultado el conflicto permanente entre el proyecto del capital y la relativa irreductibilidad del proceso del trabajo agrícola y de su historia campesina teniendo ambos como eje natural la tierra, vista como medio natural de producción.

Una evaluación crítica del debate de los años setenta y ochenta sobre la cuestión agraria, revela que éste ha tendido a encerrarse en esquemas teóricos más o menos rígidos, como los que consideran que el campesino tiende a

¹⁵ Bartra, A., ob cit. pp. 62-63.

desaparecer por el avance del capitalismo en el campo, que en cierta medida limitan y dificultan el desarrollo de nuevos conceptos y líneas de investigación, haciendo necesario reconsiderar la problemática agraria campesina a partir de dos cuestiones centrales: en primer lugar, a partir del nuevo contexto social actual caracterizado por un crisis económica y social generalizada, y en segundo lugar, a partir de superar el hábito de clasificar a los actores sociales del campo mexicano en dos posiciones irreductibles: campesinistas y descampesinistas.

Por consiguiente, la pregunta a contestar sería: ¿bajo que condiciones estructurales se explica este doble proceso de destrucción-reproducción del campesinado en el capitalismo?.¹⁶

A partir de esta preocupación se plantea que en el campo mexicano se esta formando una nueva figura campesina, cualitativamente diferente. Que en la actual coyuntura histórica por la que atraviesa la economía campesina, la recampesinización y proletarianización no son dos procesos diferentes, mucho menos contradictorios, sino dos componentes de un sólo proceso global, es decir que el medio rural y la actividad campesina es un espacio de síntesis de relaciones contradictorias, por las múltiples relaciones sociales en el que el campesinado esta inmerso, además que es una clase heterogénea en proceso de diferenciación interna vinculando además que es una clase social propia del

¹⁶ Canales, Alejandro. 1988. "El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas" en Zepeda, Patterson. Sociedades Rurales Hoy. Ed. CONACYT-Colmich, México.

capitalismo, no un resabio ni mucho menos un remanente de formas o modos de producción ya superados, lo que obliga a tratar de comprender y establecer el estatuto teórico de la economía campesina y el campesinado mismo, como una fuerza social propia del modo de producción capitalista.

LO ÉTNICO Y LO CAMPESINO EN LA HUASTECA HIDALGUENSE

Se podría definir lo étnico en el caso de la Huasteca Hidalguense, como el sentido de identidad y pertenencia que vincula y cohesiona a un grupo social determinado, el cual se halla bajo un sistema de dominio que incluye la discriminación a partir de criterios sobre lengua, raza, concepción del mundo, costumbres y tradiciones¹⁷.

En este sentido, lo étnico en la Huasteca Hidalguense, se manifiesta en el plano de la comunidad, en la cual se sitúa también la unidad organizativa fundamental con base en la cual se desarrolló un poderoso movimiento campesino. Esto es las modalidades y grados de las luchas que la condición étnica genera.

Por otra parte, lo étnico como patron de existencia social económica y cultural requiere de condiciones específicas para su reproducción que al perderse, la

¹⁷ Avila Agustin 1986. "Etnia y movimiento campesino en la Huasteca Hidalguense" En procesos de organización campesina en las Huastecas, FE-UNAM-CONASUPO México p. 10.

hacen desaparecer. Por consiguiente, la base principal para la reproducción de las etnias que han perdurado es la tierra, espacio productivo y ritual, espacio vital. Así como la conciencia del ser propio que unifica a la vez que separa de los otros, de los distintos, es decir, la identidad, esto es. el reconocimiento de personas idénticas entre si y distintas a otros simultaneamente.

Para los indígenas de la Huasteca la tierra no es solamente un medio de producción, sino el ámbito y el origen de la cultura, tiene carácter religioso y sentimental, y esta relación con la tierra es un todo indivisible. La tierra como fuente de vida y base de su identidad es la mayor preocupación de los indígenas. La tierra es por lo tanto, un concepto totalizador y aglutinador.

Los conflictos de tierras son más agudos en las regiones indias que en otras. Una de las formas de aniquilar la cultura indígena se lleva a cabo y sobre todo mediante el despojo de sus tierras, el impacto es mucho más grave que la pérdida del medio de producción vital, se les priva también de la posibilidad de conservar y desarrollar su cultura, haciéndoles entrar en la espiral despojo-desculturación, que desemboca fatalmente en la integración forzada del sistema con su corolario racial: proletarización rural, emigración y marginación cultural y económica en los grandes centros urbanos. Es decir, sin tierra no hay comunidad indígena ni recreación colectiva de su cultura.

La tierra tiene esa significación para los pueblos indios, pero cobra otro significado para los terratenientes, pues es medio de acumulación y un símbolo de poder y de dominio . Los conflictos agrarios entre unos y otros. Después de haber sido obligados a refugiarse en las tierras más pobres e inhóspitas, recuperar las tierras ocupadas en otro tiempo por las comunidades, de donde las expulsaron los terratenientes y caciques, es uno de sus principales objetivos de los pueblos indios. Los terratenientes por su parte califican de "invasiones", las recuperaciones o tomas de tierras, queriendo atribuirse la legitimidad de su propiedad, mientras que los indios sólo tratan de rescatar lo que les fue robado, en muchos casos por la fuerza y al precio de matanzas y asesinatos.

La recuperación colectiva de la tierra significa también una lucha cultural y política entre el comunitarismo indígena y el individualismo que propugna la propiedad privada. A través de la lucha entre estos dos formas de relación social y de trabajo, se oponen igualmente dos visiones del mundo distintas.

En el aspecto económico, el problema de la tierra ocupa un lugar esencial como medio de producción, igual que para millones de familias rurales. En este sentido la mayor parte de los indígenas se identifican con el resto del campesinado; esto es, en el aspecto económico el actor social aparece como clase.

“Los pueblos indígenas constituimos una parte importante de la clase campesina del país, y por ello reclamamos nuestro lugar en el proceso reivindicativo de la reforma agraria y en todos los programas de desarrollo nacional, pues de esta manera sera posible sustraernos de la explotación, del hambre y la miseria”¹⁸

Al igual que para el campesinado, para los pueblos indios sus adversarios más importantes son los grandes propietarios, los comerciantes, los intermediarios, los banqueros, etc. La dependencia económica de los grupos étnicos, entraña la desintegración de sus comunidades y favorece su división en clases sociales

El análisis del problema indígena en nuestro país tendrá que considerarse en relación con la expansión del capitalismo en el campo, que así como somete y despoja al indígena también lo reproduce y explota; este problema se vincula directamente con la luchas económicas agrarias y políticas de los pueblos indios, pues las clases dominantes y el Estado ejercen una dominación política y económica que crea las condiciones de apertura y adecuación de las comunidades indígenas a la economía capitalista.

En este contexto se dan luchas de resistencia y dignidad indias, por la defensa y conservación de la tierra y por su cultura y organización.

¹⁸ Documentos de la segunda reunión de Barbados. Indianidad y descolonización en América Latina. Ed. Nueva Imagen, México 1979.

Vivimos pues, en un sistema capitalista en el que las relaciones de explotación dominan al conjunto de procesos productivos capitalistas o no. Dentro del marco clasista, la gran mayoría de los indígenas forman parte de la clase campesina o, para ser más precisos, de los campesinos pobres. Se reconocen las particularidades culturales de los distintos grupos indígenas pero no se considera que ello modifique su caracterización como clase explotada dentro de la estructura de clases de la sociedad mexicana .

CLASE SOCIAL Y SUJETO SOCIAL

Cuando hablar de la cuestión campesina significaba asumir apasionadamente una posición en la polémica desarrollada en los años setenta entre campesinistas y descampesinistas; en los años ochenta y principios de los noventa se nota no sólo una mayor mesura en los juicios sobre el campesinado sino también una amplitud mayor de ejes de análisis y una menor ortodoxia y rigidez en los marcos de referencia, esto se debe a la enorme complejidad de los procesos sociales que se desarrollan en el seno de las sociedades rurales, a lo largo de esta década, así como a los cambios experimentados en las relaciones entre actores sociales del campo y el Estado.

La polarización excesiva de la discusión en torno al estatuto teórico del campesinado, la centralidad de lo económico en la problemática y perspectivas del campesinado y la evidente politización del debate, condujo a abordar nuevas vías de análisis. Surgió entonces, la preocupación por precisar y distinguir a los actores sociales que atraviesan la escena rural, partiendo de su quehacer concreto, sus acciones y ejes aglutinadores, cuestión que generó una buena cantidad de trabajos con una perspectiva de análisis distinta: surgida del análisis de sin “encerrarla” al sujeto de la acción en una conceptualización determinista y apriorística de acción colectiva.

Los estudios sobre los movimientos sociales revelan formas originales y diversas de prácticas colectivas, novedad y diversidad que frecuentemente fue encubierta por una explicación simplista o economicista, casi siempre ligada al concepto de “clase social”.

Los sujetos sociales a diferencia de las clases sociales previstas y definidas desde la rígida estructura económica, se construyen en el movimiento mismo y es el propio movimiento, así como el sujeto que actúan sin “guión” preestablecido, el quedará direccionalidad a una historia incierta. Podríamos considerar la existencia objetiva de la división de clases en la sociedad capitalista como una realidad virtual, una condición vivida y continuamente

reelaborada. De este modo "clase social" designa una condición que es común a un conjunto de individuos.

"La reproducción implica representaciones simbólicas por las cuales los agentes se reconocen, identifican a los demás y a sí mismos.

Este proceso incide necesariamente sobre las condiciones dadas en la esfera de la reproducción. La constitución de los movimientos sociales supone una forma particular de elaboración de esas condiciones"¹⁹

En este sentido, los movimientos sociales efectúan cortes y combinaciones de clase, configuraciones y entrecruzamientos que no estaban previamente dados.

Desde la perspectiva de la nueva conceptualización, tenemos dos nociones de clase: la primera u usada con más frecuencia en el pasado es definida por las condiciones de existencia, es decir, está "objetivamente dada", la segunda depende de la elaboración "subjetiva", de la organización de los sujetos implicados²⁰. La distinción de estos dos momentos tiende a pasar desapercibida, cuando la representación subjetiva aparece más próxima a la producción objetiva como en los casos en que un movimiento obrero aparece como representación

¹⁹ Sader, Eder. 1990 "La emergencia de los nuevos sujetos sociales". En Acta Sociológica FCPy S/UNAM. V. III No. 2 mayo-agosto 1990 México p. 83

²⁰ La tradición marxista la articula de un modo particular. la realidad objetiva es la "clase en sí" y la toma de conciencia de esa realidad, es la "clase para sí".

de la clase trabajadora. En el caso de los movimientos sociales, en motor de la acción, se presenta no sólo a partir de la condición proletaria, de explotados en lo económico, sino de inconformes y sometidos a otro tipo de contradicciones: sociales, generacionales, étnicas de género, ambientales, etc., sin embargo estos conflictos o contradicciones son de un modo tal que se diluyen los contornos clasistas²¹. Así encontramos movimientos sociales pluriclasistas, como el movimiento ecologista, el feminista, el de jóvenes, etc.

Los sujetos deben ser vistos en su proceso de constitución, como condensadores de su historia, es decir, como fruto del pasado y como presente que contiene las posibilidades del futuro.

Estudiar a los sujetos sociales en su proceso de constitución implica romper con las teorías que explican al sujeto (movimiento, actor, fuerza) como punto de llegada posible de una estructura de relaciones sociales contradictorias que arribarán a determinado fin. Se privilegia aquí el análisis del proceso como síntesis de múltiples transformaciones que pueden cristalizar en diversos resultados²².

²¹ Sader, Eder. ob. cit. p. 83.

²² Zelmanman, Hugo. 1990. "Los sujetos sociales una perspectiva de análisis". En Acto Sociológico. FCPyS/UNAM. V. III, No. 2. mayo-agosto. 1990. México. p. 91.

Se concibe a los sujetos sociales como formas particulares de expresión social. Estas formas se constituyen como mediaciones de poder y de lucha entre la estructuración de la sociedad a partir de la división social del trabajo y las formas clasistas de expresión política.

“Cuando uso la noción de sujeto colectivo es en el sentido de una colectividad donde se elabora una identidad y se organizan prácticas, mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en esas luchas”²³.

Cuando se habla del proceso de constitución del sujeto social queremos dar cuenta de un vasto y complejo proceso de producción de experiencias no determinadas directamente por la estructura. Se pretenden especificar los dinamisismos sociales que desenvolviéndose en el plano histórico, se expresan en coyunturas específicas y en ámbitos de relación multideterminados²⁴.

En suma, el esfuerzo por organizar el análisis de la realidad desde la óptica de los sujetos sociales implica reemplazar el análisis estructural por un análisis basado en la dialéctica presente-futuro concebida ésta, desde el proceso de su historización a través de las prácticas constructoras de los sujetos sociales.

²³ Sader, Eder. ob. cit. p. 86

²⁴ Zelnickman, Hugo. ob. cit. p. 91.

Si abordáramos una concepción determinista y economicista de los agentes, sujetos, actores o clases sociales, del medio rural, tendríamos una óptica más flexible y abierta para entender que en el campo se manifiesta una amplia variedad de actores sociales que muchas veces no son más que uno y el mismo que se expresa de distintas formas según el espacio social o el momento en que actúe. De esta manera el campesinado puede encontrar lazos de identidad y espacios de manifestación en diversos movimientos así como productores, jornaleros, mujeres, los indígenas, los cristianos, en la defensa de los recursos naturales y la ecología, el respeto a los derechos humanos, a los valores culturales y tradicionales, abasto de productos básicos, el aumento de precios, los servicios, etc..

Esta diversidad de movilizaciones y palancas de la movilización rural nos muestra un sujeto social que no sólo está definido por su problemática económica o por su posición en los procesos productivos, sino un sujeto que establece una multiplicidad de relaciones sociales en las que se desarrolla el conflicto y la tensión o la solidaridad y complementariedad.

Así a la luz de los años, resulta que la compleja polémica entre campesinistas y descampesinistas era en realidad insuficiente, parcial y reduccionista ante la

complejidad real que revisten los procesos sociales y la constitución de los sujetos sociales.

Si campesinistas y descampesinistas centraron el debate en las contradicciones estructurales y económicas a que estaba sujeto el campesinado y a partir de ese plano analítico, algunos teóricos como Armando Bartra llegaron al concepto del campesinado como clase social explotada por el capital, la crítica de los años ochenta plantearía que el concepto de clase social unívocamente definido por lo económico, no alcanza a explicar la heterogeneidad de acciones y perspectivas de este grupo social.

Este tránsito conceptual implica asumir un análisis más abierto y procesual y abandonar la rigidez y el determinismo económico de la concepción ortodoxa que finalmente estaba implícita en el concepto de clase.

Así, se propone analizar al campesinado en su acción y descubrir cuales son los lazos de identidad que subyacen al sujeto que actúa colectivamente, así como los móviles o motores de la acción colectiva, sean estos del carácter que sean: económicos, culturales, étnicos, ecológicos, sociales, etc., no se espera que el motor de la acción sea sólo o centralmente la lucha contra los explotadores, sino cualquier demanda surgida de la diversidad de problemas y condiciones en que se desarrolla los grupos sociales. No se concibe pues a un sujeto movilizado

únicamente contra la explotación del capital, ni sólo contra el capital sino un sujeto capaz de reaccionar ante un conjunto de tensiones y contradicciones de diversa naturaleza.

De algún modo, el concepto de sujeto social contiene al de clase social, en la medida en que la condición socioeconómica está comprendida como una de las dimensiones del sujeto social, pero ya no será la única determinante ni de la identidad ni de la movilización ni del proyecto que va construyendo el sujeto.

Creemos que el análisis del movimiento indígena campesino de la Huasteca Hidalguense puede hacerse a través de este último concepto, pues sin la cultura y la historia de estos pueblos indios sería imposible entender la naturaleza de su movimiento ni la fuerza de su resistencia a la adversidad y menos aún el proyecto que se va esbozando a lo largo de los años.

CAPITULO 1

CRISIS AGRARIA NACIONAL

Desde los años cuarenta hasta mediados de los sesentas, durante 25 años, la agricultura fue el soporte para llevar a cabo el modelo de desarrollo capitalista adoptado en el país. El llamado "Milagro Mexicano" y el proceso de industrialización, sólo fueron posibles gracias a los alimentos, las materias primas, la fuerza de trabajo y el valor generado por el sector rural. El impresionante crecimiento económico y agrícola, registrado durante este largo periodo que va de 1940 a 1965 aproximadamente, crearon la sensación de que México iba en camino de la modernidad, pero se ignoraron los límites de este despegue económico, así como las contradicciones que este proceso generó.

En este cuarto de siglo se desarrolló el llamado modelo de "sustitución de importaciones" mismo que contó con tres sectores sociales rurales definidos: un sector capitalista de punta localizado en la región Norte y Bajío, con producción básica de bienes de exportación y trigo; un sector capitalista atrasado ubicado en la región centro-sur con plantaciones de exportación, frutales y maíz y un sector de campesinos e indígenas pobres, productores de maíz y frijol para el mercado interno, establecidos en las zonas temporales. El sector rural tuvo una importantísima función en el vertiginoso proceso de industrialización que se desarrolló en México, dicha función consistió:

- 1.- Generar divisas a través de agroexportaciones para financiar la importación de bienes de capital para la industrialización del país.
- 2.- Proporcionar productos alimenticios suficientes para el mercado interno y a bajos precios.
- 3.- Producir materias primas al ritmo del crecimiento de la demanda industrial a bajos precios.
- 4.- Aportar fuerza de trabajo al ritmo de las necesidades industriales.

Dentro del desarrollo interno nacional está el papel a desempeñado por el Estado, en torno del cual las opciones se polarizan entre una función promotora y una función rectora de la acumulación de capital y sus efectos en toda la sociedad mexicana. La intervención estatal en estos años representa una etapa específica de reorientación del proyecto de desarrollo nacional si se compara con los años del cardenismo y también por que durante estas década se constituyen los rasgos definitorios de la política económica de este modelo de desarrollo.

El Estado mexicano no sólo fue un promotor directo del desarrollo mediante la creación de la infraestructura industrial y agrícola, sino también por la implementación de una decidida política de promoción industrial que articuló el proteccionismo de este sector.

La política económica se diseñó a partir de los requerimientos de avance y consolidación del modelo de acumulación, de tal manera que las medidas adoptadas han respondido a los intereses de la clase dominante.

El Estado canalizó su inversión en obras de infraestructura tales como obras de riego y carreteras que abren nuevas tierras al cultivo y permiten un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, dando lugar a la constitución de emporios agrícolas en el Norte y Bajío del país, principalmente, encargados de producir los cultivos de exportación, que permiten sostener el desarrollo industrial, esto es una agricultura de tipo empresarial.

En el periodo que va de los años 1940 a 1965 la empresa agrícola capitalista basa su expansión en el aumento de superficie territorial y no sólo en el desarrollo tecnológico. Contó también con la política del gobierno que le favoreció de muchas formas a fin de asegurarle protección para las extensas superficies de tierras, generación de fuerza de trabajo abundante y barata, construcción de obras de riego, subsidios, investigación agrícola, etc., lo cual le permitió mantenerse con bajos niveles de inversión de capital, a la vez que pudo mantener precios competitivos.

La producción campesina por su parte, orientada al mercado interno tuvo como función principal suministrar materias primas para la industria así como

alimentos para los trabajadores urbanos a precios bajos, proveer de fuerza de trabajo a la agricultura capitalista y a la industria y convertirse en mercado para los productos industriales.

La configuración del sector agropecuario incluye cuatro sectores sociales articulados y complementarios²⁵:

1.- Un sector de capitalistas agroindustriales y agrocomerciales que controla y explota a cientos de miles de pequeños y medianos agricultores, refaccionando, comprando y procesando su producción.

2.- Un sector de empresarios capitalistas que disponen de la mayor parte de las tierras de agostadero y lo fundamental de las tierras de riego, además de que cuenta con el grueso de los medios de producción agrícola modernos y un abastecimiento seguro de mano de obra barata y temporal.

3.- Una enorme masa de pequeños y medianos productores, más o menos mercantiles, que en su gran mayoría cultiva tierras de temporal y dispone de escasos medios de producción.

²⁵ Bartra A. 1980. "Crisis agraria y movimiento campesino en los setentas". En Cuadernos Agrarios No. 10/11, México. pp. 20- 21.

4.- Un gran ejército de trabajadores disponibles, que en su abrumadora mayoría, sólo obtiene empleo temporal con capitalistas rurales o en unidades agrícolas de tipo empresarial y cuya subsistencia depende parcialmente de la agricultura campesina.

La constitución de un sector rural como el antes descrito permitió una explotación del trabajo rural fincada no sólo en la expropiación y proletarianización del productor directo sino también en mantenerlo encadenado a los medios de producción así fuera de manera limitada y parcial.

Así, la agricultura en su conjunto se convirtió en apoyo importante de la política de industrialización. Pero fue el Estado mexicano el que la moldeó, fue el encargado de conformar una agricultura funcional que respondiera a las necesidades que el desarrollo capitalista impone. Apoyándose en la reforma agraria cardenista, que da lugar a una nueva estructura agraria en la que coexisten la producción minifundista bajo el régimen de propiedad ejidal, con productores agrícolas capitalistas.

En los años que van de 1940 a 1960, la producción se incrementó a un ritmo promedio de 6.5% anual en la producción de maíz; en la de frijol alcanzó un promedio de 9.33% anual; en trigo se logró el 6.58% y en el arroz el 4.65%. Pero lo más importante fue la incorporación de la producción ejidal campesina a

la dinámica del mercado capitalista, esto es, muchos de los cultivos que eran de autoconsumo, se convierten en mercancías inclusive de exportación²⁶.

La agricultura por consiguiente fue capaz de mostrarse eficaz para el proyecto industrializador al cumplir con los requerimientos del desarrollo industrial tanto en lo que respecta a la oferta de alimentos, materias primas, transferencias de capital y generación de un excedente de mano de obra barata, como en la generación de divisas, indispensables para que la industria pudiera importar infraestructura tecnológica, es decir, bienes de capital, como maquinaria y herramientas, necesarias para ampliar y hacer eficiente su capacidad productiva.

El impulso gubernamental de la industrialización a costa de la agricultura provocó la pauperización de grandes sectores de población en el medio rural.

Las estadísticas oficiales muestran que en 1960 el 52% de la población mayor de seis años era analfabeta, el 51% no comía pan de trigo, carne, pescado o huevos, el 25% andaba descalzo, y el IMSS sólo atendía a 900 mil agricultores, la mayoría localizados en distritos de riego que no necesariamente representaba la parte más desprotegida del país²⁷.

²⁶ Neri A. 1992. Política agraria y movimiento campesino en la huasteca hidalguense, 1970-1990. Tesis de Maestría UACH. México

²⁷ Torres, Felipe. 1990. La segunda fase de la modernización agrícola en México, IIEc-UNAM, p. 108

A mediados de los años sesenta la estrategia de desarrollo se resquebraja; hay un agotamiento estructural que se manifiesta con el creciente deterioro de la producción agropecuaria. En este sentido el crecimiento de este sector que de 1940 a 1965 había sido de un promedio del 5% anual, disminuyó de 1965 a 1970 al 1.2% anual²⁴.

La agricultura entró en una fase de estancamiento que se inició en 1966 y prosiguió hasta 1974. La segunda mitad de este lapso fue de franco retroceso por lo que la producción apenas creció al 0.4% anual.

La subordinación y explotación reiterada del trabajo campesino en beneficio de la industria y de los empresarios del campo llega a sus límites, lo que ocasiona la ruina y pauperización del campesino. De tal modo que con la disminución de su producción a niveles críticos, la agricultura minifundista se debilita y restringe su papel en el proceso global de acumulación, mostrándose incapaz de satisfacer la demanda de materias primas y de alimentos.

Las causas de esta crisis pueden resumirse en el agotamiento de un modelo de desarrollo que descapitalizó a la agricultura. Y, a mediados de los setentas, produjo una caída de la producción agrícola destinada principalmente al mercado interno y en especial al consumo humano directo como el maíz y el frijol. El país

²⁴ Rivera Rios, op cit. p. 72.

dejó de ser autosuficiente. Es una crisis fundamentalmente de producción de granos básicos, cuyos efectos impactan a la sociedad en su conjunto, principalmente la población trabajadora del campo y la ciudad.

Este modelo se rompió por el eslabón más débil: la agricultura tradicional, la cual se presenta como descapitalizada y explícitamente ineficiente, en tanto la producción agrícola capitalista se revela especulativa, depredadora, controlada por empresas e intereses transnacionales y dependiente del mercado internacional.

La internacionalización de la agricultura mexicana exige a las empresas nacionales por un lado, que los cultivos de exportación sean sustituidos básicamente por aquellos que sólo satisfacen las necesidades de las empresas agroindustriales y agrocomerciales extranjeras dedicadas a la producción y comercialización de aceites y alimentos balanceados para animales y por el otro, propician la concentración de tierras mediante el arrendamiento de parcelas lo que se convierte en un medio que destruye a la economía campesina.

De este modo se da un cambio en la estructura productiva, crecen los cultivos orientados a la alimentación de la ganadería como el sorgo, la alfalfa y la avena forrajera al igual que las oleaginosas, como la soya, cártamo, ajonjolí, etc..

La introducción de las empresas agroindustriales trae consigo además de la modificación en la estructura productiva, una alteración en la pauta de la acumulación de capital y la explotación del trabajo. Los cambios que trae el nuevo vínculo agricultura-industria al desarrollo capitalista son: el aumento de la composición orgánica de capital y la implantación de métodos intensivos de explotación de la fuerza de trabajo²⁹ y de la tierra.

En este sentido, "la crisis indica el tránsito de la fase extensiva a una fase intensiva de la explotación del capital que se desarrolló en dos sectores de producción: el sector dinámico capitalista y en el sector no capitalista de producción. En el primero, se da el cambio de la subordinación formal por la subordinación real del trabajo al capital. En el sector de la economía campesina se opera en el tránsito de la subordinación del capital por el capital productivo y por tanto de la explotación indirecta a la explotación directa"³⁰.

Esta nueva fase de acumulación intensiva tiene su expresión en la mayor integración de la agricultura con la industria. La intensidad de desarrollo de las últimas décadas generó las condiciones materiales necesarias para el asentamiento y expansión de la empresa agroindustrial. En éstas, los métodos

²⁹ Rubio B. 1983. op. cit. pp. 49-51.

³⁰ Rubio Blanca. 1983. "La modalidad del desarrollo capitalista en la agricultura, 1965-1980". Revista Teoría y Política, año IV, abril-junio 1983. México. p.p. 37-38.

de producción se asemejan cada vez más a los de la industria. En este proceso la inversión extranjera y el apoyo financiero juegan un papel importante.

Otro factor determinante de la crisis rural es el crecimiento de la ganadería. A partir de 1960 de un total de 70 millones de hectáreas aptas para la producción agropecuaria, entre 40 y 50 millones había sido ocupadas por los ganaderos. De estas 30 millones se utilizaban extensivamente y 15 millones eran propiedad de 15 mil familias de ganaderos³¹.

La ganadería se convirtió en la actividad principal de las empresas capitalistas del centro-sur y con ello impuso sus pautas de desarrollo a las formas de acumulación capitalistas de la región.

Se trata de una ganadería extensiva que casi no ocupa mano de obra debido a que depende del pastoreo libre y se basa en el control caciquil latifundista de las tierras de agostadero, teniendo como elemento impulsor de la acumulación la concentración de la tierra.

El crecimiento de la ganadería condujo a un aumento creciente de producción de forrajes. Esta situación a su vez tuvo un papel importante en la crisis de la producción agrícola para el mercado interno de consumo popular, pues sustituyó cultivos básicos, maíz y trigo principalmente por cultivos forrajeros como el

³¹ Proceso . septiembre 29 de 1980.

sorgo, además desviando una parte sustancial de la producción de granos para consumo humano hacia la producción animal.

La ganadería de exportación y el consumo privilegiado, compitieron ventajosamente con la demanda masiva y popular en la producción y el consumo de granos y otros productos agrícolas básicos.

En resumen la dinámica del sector y de la política agraria se dio en cuatro aspectos³²:

- 1.- Predominio de la agricultura de riego sobre la de temporal.
- 2.- Impulso de la producción de exportación a costa del mercado interno.
- 3.- Desarrollo de la ganadería y la producción de forrajes en detrimento de la producción de granos para el consumo humano.
- 4.- La expansión monopólica y transnacional de las agroindustrias.

La crisis de producción que se inicia en el año de 1965, no fue otra cosa que el agotamiento de un modelo de desarrollo que expolia a la agricultura y fue un generador de la crisis agraria de los años setentas, donde se desató una

³² Barra, Armando. 1985. Los herederos de zapata, dc. Era. México, p. 98.

conmoción social y política de grandes dimensiones en torno a la tenencia de la tierra y otras demandas campesinas básicamente.

LA NUEVA OLEADA DE LA CRISIS EN EL CAMPO

Diferentes pensadores y críticos sociales manifiestan que en la década de los ochentas México atraviesa por una nueva crisis económica, social y política, sin precedentes en su historia, crisis que repercute severamente en la agricultura y que está vinculada con el nuevo modelo de desarrollo adoptado por el nuestro país al comenzar los años ochenta.

De hecho, a fines de los años setenta, se elevaron enormemente los precios petroleros y en nuestro país se descubrieron nuevos yacimientos que crearon expectativas de captación de recursos

El aumento de la producción de petróleo permitió volver a pensar en programas de recuperación de la autosuficiencia alimentaria y en la creación de un vasto programa tendiente a obtener la producción interna suficiente para abastecer la demanda nacional; surgiendo así el Sistema Alimentario Mexicano(SAM). Programa orientado a apoyar a productores de granos básicos.

Con este fin se incrementaron apoyos financieros, subsidios y recursos para el agro: con relación a 1979, la inversión pública al campo creció en un 100%, la productora Nacional de Semillas (PRONASE) incremento su producción en un 106% Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX), también aumento su producción y distribución, ambas empresas aplicaron una política de subsidios en la venta de fertilizantes en un porcentaje del 20% y en el caso de la semilla mejorada 15% por debajo del precio regulador del mercado. Banrural aumento sus tierras habilitadas en un 49%, Conasupo expandió sus actividades y los precios de garantía recuperaron el terreno perdido por la inflación al crecer cuando menos en una proporción similar³³

Los resultados no se hicieron esperar: en 1980 la producción de maíz alcanzó más de doce millones de toneladas; el trigo 2 millones 785 mil (medio millón más que en 1979), y el frijol en 935 mil toneladas, un tercio más que el año anterior. En 1981 el maíz aumentó a 14 millones 550 mil toneladas; el frijol a 1 millón 331 mil; el trigo a 3 millones 1933 mil y el sorgo a poco más de 6 millones. Aunque un balance final del SAM indica que no lograron tocarse de raíz los problemas de la crisis agrícola y de la producción insuficiente de alimentos, en un corto plazo -ayudado por dos breves temporales- se logró la recuperación coyuntural de la suficiencia alimentaria.

³³ Julio Moguel, Magda Frischer y Hugo Arpeitia, "Auge y crisis del modelo de autosuficiencia alimentaria" 1982", en julio Moguel(coord.): *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana*. Los tiempos de la crisis (primera parte), tomo 9, México, Siglo XXI Editores/CEHAM, 1990, pp. 175-77.

Sin embargo el SAM sólo favoreció a un sector relativamente pequeño de productores medios, pues partía del supuesto de que en las zonas de temporal y con los campesinos minifundistas no tenía sentido implementar una estrategia productiva³⁴

El fin del boom petrolero marcaría los límites de esta política, los recursos del SAM se alimentaban del sueño que había generado la obtención de ingresos extraordinarios por la venta del energético.

El fin del auge petrolero y la crisis que estalla en toda su magnitud demarcarían los alcances de esta política y la conducirían al fracaso. Los efímeros éxitos del SAM pusieron en evidencia los enormes rezagos estructurales del agro mexicano y el deterioro productivo en el que se encontraban inmersos la mayoría de los productores rurales.

A partir de 1983 se inició entonces una tendencia decreciente de la producción del ingreso y de las condiciones de vida de los trabajadores rurales. La caída de los precios y de las exportaciones petroleras coincidió con una deuda externa descomunal y con un aumento notable de las tasas de interés de los organismos financieros internacionales. México no podía sostener programas y subsidios

³⁴ Francis Mestres, "El SAM ¿una alternativa real?", en Teoría y Política, núm. 3, México, enero-marzo de 1981.

para el campo, pero sus finanzas tampoco alcanzaban para el pago de la deuda y ya no se consideraba como un país "solvente" sino pobre y en crisis.

Fue así que empezaron a aplicarse las famosas políticas de "ajuste" y estabilización, impuestas por organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Las nuevas medidas comenzaron como políticas de austeridad con Miguel de la Madrid, pero acabarían dando forma al llamado proyecto neoliberal, cuyos rasgos generales se resumen:

- 1.- Reducción del gasto público.
- 2.- Retiro del Estado de sus funciones en la economía.
- 3.- Apertura comercial y libre cambio.

Estas nuevas tendencias se opusieron a la inversión pública en el campo, a la regulación económica del Estado en la producción y en el mercado, a los subsidios, programas y servicios que el Estado proporcionaba a los productores entre otras cosas.

Pese a algunos altibajos no se revertiría durante toda la década: la producción de los principales granos básicos disminuyó en los siguientes años, al tiempo que las importaciones se incrementaron considerablemente, colocando en signos

negativos a la balanza comercial agropecuaria. Sólo ciertos cultivos como el sorgo, la soya y el trigo aumentaron su volumen durante algunos años, favorecidos por la aplicación de ciertas políticas crediticias y de precios. Por ejemplo, el financiamiento destinado a las tierras de temporal por Banrural se canalizó en mayor medida hacia el sorgo, en detrimento del maíz y el frijol; en las de riego, la soya el sorgo y el trigo fueron beneficiados a costa del maíz y del algodón.³⁵

Desde luego que no todos los productores resintieron la crisis de la misma manera. Los empresarios agrícolas utilizaron el expediente fácil de mantener deprimidos los salarios de sus trabajadores para contrarrestar la disminución de sus ganancias.

En 1988 se profundizaron las políticas de ajuste en el marco del acuerdo firmado por México con el Banco mundial para el otorgamiento de un crédito de 300 millones de dólares para la agricultura. En la firma del Pacto de Solidaridad se establecieron con mayor claridad estos lineamientos: regulación de los principales instrumentos de la política estatal hacia el sector agropecuario, restricción del presupuesto y de la intervención estatal en la agricultura, reajuste

³⁵ Roberto Escalante y Teresa Rendon. "Neoliberalismo a la mexicana: su impacto sobre el sector agropecuario". En Problemas del Desarrollo, núm 75, México, IIEC/UNAM, octubre diciembre de 1988, p. 127.

y venta de paraestatales, estancamiento de los recursos destinados al sector de los principales insumos, etc.³⁶.

Las consecuencias no se hicieron esperar, por un lado se profundizó la pérdida de la autosuficiencia alimentaria y por el otro, se abonó el terreno de la diferenciación cada vez mayor de los productores agrícolas, de modo que los pobres eran más pobres y más que antes, mientras los ricos más ricos y menos que antes.

El sexenio de Miguel de la Madrid no logró revertir el enorme deterioro del sector agropecuario, sino por el contrario dejó su mandato con un saldo negativo en la materia al reducirse de manera significativa los índices de producción de los principales cultivos.

La administración salinista profundizó la liberalización de la agricultura mexicana. El esquema privatizador sentó sus reales y ante el desastre agrícola de 1989 tendió sus redes para avanzar decididamente sobre la agricultura. Y ante la necesidad de un nuevo crédito del Banco Mundial de 500 millones de dólares fueron presisandose los principales ejes de la nueva política.

³⁶ Ver Rosario Robles, "El campo y el Pacto", en El Cotidiano, núm. 23, mayo-junio de 1988

Todas las recomendaciones hechas por dicho organismo se fueron cumpliendo puntualmente, sobre todo aquellas referidas a la disminución de la participación estatal en el sector, la liberalización de los precios, la eliminación de los subsidios, la aceleración de la apertura comercial y la anulación de gravámenes a las importaciones, etc.³⁷

La desincorporación de las praestatales y la desregulación estatal han sido algunas de las aristas en las que se ha fincado esta política:

Conasupo inicio un proceso de restructuración tendiente a disminuir su actividad en los procesos de comercialización y acopio; Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) prácticamente desapareció, el gobierno se retiró de la producción de azúcar y puso en venta los últimos ingenios que tenía en sus manos, las tarifas eléctricas y el precio de los fertilizantes aumentaron, la Aseguradora Nacional (Anagsa) fue liquidada y su lugar lo acupó una empresa privada y Fertilizantes Mexicanos (Fertimex) incio su desincorporación con la venta a inversionistas nacionales y extranjeros de sus doce plantas productoras.

A la par de estas medidas, en lugar de "precios de garantía" que regulaban la comercialización de cereales se establecieron los precios de concertación (acordados entre representantes de vendedores, compradores y Estado), para la

³⁷ Rosano Robles y Julio Moguel, "Agricultura y proyecto neoliberal", en El cotidiano, núm 34, marzo-abril de 1990.

mayoría de los cultivos, a excepción del maíz y el frijol, que en su mayoría significaron un descenso de los precios reales registrados en 1988. El arroz disminuyó de 4,141 mil pesos la tonelada en ese año a 3,089, en 1990, el trigo de 3,339 a 2,561, el sorgo de 2,988 a 2,174 y la soya de 9,320 a 4774 pesos.

La apertura de las fronteras que cobró forma cabal con el Tratado de Libre Comercio ha sido otra de las medidas con graves repercusiones para el campo y los productores mexicanos. En primer lugar, por que México redujo enormemente los aranceles para la importación en un plazo extremadamente corto y de manera unilateral, lo que colocó a los productores exportadores norteamericanos en condiciones de mayor ventaja; en segundo lugar, por que la entrada masiva de productos agropecuarios del exterior, especialmente de Estados Unidos, ha tenido consecuencias en los precios nacionales presionándolos a la baja y desalentando la producción interna.

En materia ecológica las políticas agrícolas que han promovido el gigantismo agrícola y que en los últimos años han impulsado un proceso salvaje de reestructuración del campo (destaca en ese sentido la reforma al Artículo 27 y la desamortización de bienes ejidales y comunales que esto implica), han profundizado este proceso al grado de que algunos estudios señalan que entre el 30 y 40% del territorio nacional sufre una severa erosión, se han perdido irreversiblemente más de 500 mil hectáreas por el agotamiento de los mantos

acuíferos, cada año se destruyen 700 mil hectáreas de bosques y 11 de las principales cuencas del país se encuentran contaminadas³⁸

Finalmente, si el Tratado de Libre Comercio es una medida importantísima que se inserta en la nueva estrategia de integración de nuestra economía y de nuestra agricultura a la economía mundial, especialmente al bloque de Norteamérica, las reformas al artículo 27 constitucional, indican que la idea es modernizar sin campesinos, pues el nuevo artículo 27 abre la puerta al capital para que se apropie de las tierras mexicanas que hoy pertenecen al sector social (ejidatarios y comuneros).

Si hasta hoy no ha fluído el capital al campo, como esperaba la administración salinista; ha sido precisamente porque las políticas neoliberales, los Pactos de Solidaridad, las políticas de ajuste, etc. han profundizado y acelerado la crisis rural en todos los terrenos: caída de la producción, escasa capacidad exportadora y de competencia en el mercado mundial, desplome de los precios internos, reducción o desaparición de las ganancias, balanza comercial desfavorable, entre otras expresiones. Un panorama económico tan sombrío va de la mano con una dramática situación social, pues los índices de pobreza y el número de pobres han aumentado vertiginosamente de 1982 para acá. Se calcula que uno de cada dos mexicanos pertenece a estratos pobres o

³⁸ Entrevista realizada a Víctor Manuel Toledo, "La nueva ley agraria: el TLC vence a la ecología, en el Suplemento Campesino, del periódico Uniónésuno, 2 de marzo de 1992, p. III

extremadamente pobres. Evidentemente, la pobreza va acompañada de desnutrición y deficiencias educativas, de vivienda, servicios, etc.³⁹

Está ampliamente documentado el hecho de que es el campo, especialmente las zonas indígenas, el sector más afectado por el neoliberalismo y por la pobreza. en este sentido a un sector que ya arrastraba graves rezagos productivos y socioeconómicos, se le aplicó una política de "shock" que en lugar de revivirlo lo está rematando. Una de las víctimas más débiles en el terreno económico productivo son los campesinos indígenas, como los habitantes de la Huasteca Hidalguense. De ellos nos ocuparemos en seguida.

³⁹ Tomada del Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, El combate a la pobreza. El Nacional, México, 1990.

CAPITULO 2

DELIMITACION DE LA ZONA DE ESTUDIO

Entre los contrastes naturales y sociales que caracterizan el Estado de Hidalgo destaca, por sus características, en la porción nororiental la región denominada "La Huasteca" como: "Una región geográfica identificable caracterizada por una estructura particular de sus actividades económicas con referencia a un conjunto de condiciones asociadas físicas y/o biológicas y/o sociales, que presentan un alto grado de homogeneidad y que mantienen un cierto grado de relaciones con el exterior"⁴⁰.

2.1 UBICACION GEOGRAFICA

La Huasteca Hidalguense⁴¹ se sitúa dentro del trópico húmedo de nuestro país al noreste del Estado de Hidalgo, es una porción de la región natural conocido como "La Huasteca" que abarca distintas extensiones de los estados de Veracruz, San Luis Potosí y Tamaulipas, delimitada al interior por la Sierra Madre Oriental. Tiene clima tropical lluvioso con precipitación anual de 1,200 mm en

⁴⁰ Bassols, Batalla A. 1970 Geografía económica de México. De. Trillas, 4a. edición, p 341.

⁴¹ La porción hidalguense es la subregión más pobre de las huastecas que abarca parte de los estados de San Luis Potosí, Veracruz y Tamaulipas. Ver Neri A. 1992. Op. cit.

promedio. Su proximidad a la Sierra Madre le permite refrescarse con los vientos provenientes del norte y noroeste que apaciguan el tórrido clima de la región.

Las constantes lluvias permiten la formación de varios ríos, entre los que sobresalen el caudaloso Atlapexco que antes de convertirse en el Río Pánuco es recolector de todas las aguas que bajan de la Huasteca Hidalguense, desde la turbiedad del Río Amajac en el Este, hasta la transparencia del Calabozo al Oeste, pasando por los pedregosos márgenes de los ríos Claro, San Pedro, Candelaria y Hules; así como pequeñas lagunas creadas por manantiales, por ejemplo, la laguna de Chiatitla en las afueras de Xochiatipan cuya superficie está cubierta por la hermosa flor de los lirios, llamada "Diosa del Agua".

Su topografía es accidentada y heterogénea salpicada por promontorios y montañas de más de 1,000 mts.s.n.m., como los cerros Santa María y San Pedro en Huazalingo, intermedios de 600 a 800 mts.s.n.m. y zonas bajas formadas por llanos y partes planas de alrededor de 171 mts.s.n.m. Es una zona potencialmente rica, ya que la mayor parte de sus suelos son de derezsina un producto de la roca madre de tipo calizo esta capa superficial tiene abundante carbonato de calcio y materia orgánica, por lo que sus suelos se consideran ricos y proporcionan buena base para el desarrollo agrícola y para la ganadería⁴².

⁴² Bassols Batalla, Angel. 1977. Las huastecas en el desarrollo regional de México. ed. trillas. México.

El suelo de la región es negro con textura tipo migón y con drenaje suficiente, lo que unido a la elevada precipitación pluvial hace las tierras fértiles y adecuadas para una gran variedad de cultivos y la existencia de una vegetación muy variada, desde especies de altura hasta vegetación tropical lo que a su vez propicia una fauna de gran diversidad. En la zona montañosa crecen bosque mixtos: asociaciones tropicales y árboles de clima templado como roble, fresno, nogal, algunas agrupaciones de pináceas y además cuenta con pastos de buena calidad. En cuanto a su fauna se pueden encontrar numerosas especies de aves y mamíferos aunque algunas de ellas se encuentran en peligro de extinción por las modificaciones que el hombre ha introducido en el medio, dado el uso irracional de los recursos.

2.2 CONDICIONES SOCIOECONOMICAS

La Huasteca Hidalguense⁴³, cuenta con ocho municipios: Atlapexco, Huautla, Huazalingo, Huejutla, Jaltocan, Orizatlan, Xochiatipan y Yahualica, con una extensión territorial de 1,534.2km², conforme al censo de 1990⁴⁴, alberga una población de 211,526 habitantes, de los cuales 127,632 habitantes

⁴³ INEGI : Atlas cidal del Estado de Hidalgo. ENAE. 1988.

⁴⁴ INEGI : XI Censos de Población y Vivienda 1990, Hidalgo.

aproximadamente, son hablantes de lengua indígena nahua. Su población habita en 465 localidades, en la cual se localizan 247 ejidos y comunidades agrarias⁴⁵.

Sólo existen cuatro áreas urbanas importantes, las cabeceras municipales de Huejutla, Atlapexco, Huautla y Orizatlan, de las cuales Huejutla es el centro político-administrativo y económico más importante de la región.

La principal actividad económica en la Huasteca Hidalguense es la agricultura, ya que su Población Económicamente Activa (PEA)⁴⁶ es de 53,176 personas de las cuales 52,025 están ocupadas. De estos 35,056 que equivalen al 65%, lo hace en el sector primario; 5,321 que equivalen al 10% en el secundario y 10,105 en el terciario que equvalen al 25% aproximadamente.

Analizando el uso del suelo podemos distinguir, en primer lugar a Huejutla, Huautla y San Felipe Orizatlan como los municipios de mayor extensión territorial y Atlapexco y Jaltocan como los más pequeños. En Huejutla el 67.17% de su superficie son tierras agrícolas, el 25.86% son tierras de agostadero, es decir, áreas de uso básicamente ganadero, en tanto que la superficie forestal es de 6.7%. En Huautla del total de la superficie disponible el 74.61% está dedicada a la agricultura y el 21.30% son terrenos de agostadero y 3.9% forestal. En

⁴⁵ INEGI : Hidalgo. Resultados definitivos, VII Censo ejidal 1991

⁴⁶ INEGI : XI Censos de Población y Vivienda, 1990

Orizatlán la porción mayor destinada para la agricultura es de 63.40% para uso forestal .96% y de agostadero el 35.50%.

Como puede apreciarse en estos tres municipios, la mayor superficie de las tierras estan dedicadas a la agricultura y ganadería lo que indica que la mayor actividad es la primaria.

La producción agrícola está poco tecnificada y predomina la práctica de tumba-roza-quema, y aún el arado egipcio no es un instrumento muy conocido. Se produce en primer lugar maíz y en segundo lugar frijol de distintas clases, así como cultivos comerciales como la caña de azúcar que se utiliza para la fabricación de piloncillo, también se produce naranja, toronja, mandarina, platanos, mangos y café en menor grado. Su producción es de temporal, la tierra de uso agrícola es de 103,919.750 has., de las cuales sólo se siembra 99,834 has., de un total de 147,149.92 has., que tiene la región⁴⁷.

Por sus recursos naturales y características climáticas, la región es considerada, como zona sumamente rica desde el punto de vista económico, pues además de su potencial agropecuario y silvícola cuenta con algunos yacimiento petroleros, aunque la explotación comercial es casi imposible debido a que las reservas

⁴⁷ INEGI: Atlas cjdal del Estado de Hidalgo. ENAE 1988.

hacen incosteables los trabajos, pues no recuperarían la inversión para su explotación.

La Huasteca Hidalguense, región fundamentalmente indígena, es asciento principal de la etnia nahua, que en la entidad representa alrededor del 20% de la población estatal.

Como decíamos antes, la región es rica en recursos, pero paradójicamente, la mayor parte de su población vive en la pobreza extrema, entre otras razones debido a que la región es centro de poderes oligárquicos donde se han establecido fuertes y prolongados cacicazgos, en diferentes partes, algunas familias los han ejercido casi por un siglo, como en Atlapexco, Huautla, Huejutla, Orizatlán, etc.

Coexisten simultáneamente grupos sociales diversos, que manifiestan intereses antagónicos, sujetos de contradicciones no sólo culturales lingüísticas o étnicos sino también de tipo político, debido a la desigual ubicación en la estructura social y a la participación poco equitativa en las instancias del poder regional.

Hidalgo es considerado uno de los cuatro estados con mas altos indices de pobreza y marginación social situación que se ha creado a lo largo de cincuenta años. Menos de cincuenta familias controlan la entidad. Desde hace cincuenta

años hay una alternancia en el poder entre unas cuantas familias que se lo heredan de padres a hijos e incluso hasta a los nietos. En la coordinadora regional⁴⁸ estan por ejemplo Jose Antonio Rojo de Alba, hijo del exgobernador Jorge Rojo Iugo, un hijo de Oscar Bravo Santos, exdiputado y presidente del Patronato del Maguey, entre otros.

Libros y artículos periodísticos dan cuenta de las ramificaciones en el poder tanto político como económico, de los ejemplos de caciques que controlan la entidad, por medio de sus constantes denuncias⁴⁹.

Para ejemplificar podemos hablar simplemente de la Familia Fayad, dueños y señores de Huejutla, desde el mandato de Jesus Murillo Karam se les encuentra en la presidencia del tribunal de justicia con Juan Manuel Sepulvedad Fayad a la cabeza en la Comisión Estatal Electoral se ubica Jose A. Sepulvedad Fayad, quién funge como secretario y en la SEP local se localiza a Oscar Fayad, por mencionar sólo algunos nombres y cargos que ocupa esta familia. Además de los Fayad, encontramos a otras poderosas familias. Los Austria, los González, los Rojo, por enumerar algunos, estas familias manejan una estructura de poder

⁴⁸ La coordinadora regional es una dependencia burocrática creada por el gobernador del Estado Jesus Murillo Karam, para resolver los problemas regionales del Estado

⁴⁹ Dentro de los libros tenemos: Avila A. 1986 " Etnia y movimiento campesino en la Huasteca Hidalguense", en Procesos de organización campesina en las Huastecas. Ed. FE.-UNAM-CONASUPO. México. Gutiérrez I. 1992. Camunantes de la tierra ocupada. Ed. CNCA. Neri A. Política agraria y movimiento campesino en la Huasteca Hidalguense, 1970-1990. Tesis de Maestría. UACH. México. Y revistas como PROCESO y „POR ESTO!

muy amplia y tienen injerencia desde la más humilde parcela hasta las más altas esferas del poder. Uno de sus representantes Humberto Lugo Gil, fue nombrado coordinador de la Camara de Senadores en 1993 en la legislatura LV.

Los caciques de la Huasteca Hidalguense mantienen un control en todos los municipios del Estado y se apoderan de tierras, roban, masacran y son amos de vidas y haciendas, sin que a lo largo de cinco décadas parezca haber un cambio en Hidalgo y en particular en la Huasteca.

Los Austria estan en Tepehuacan de Guerrero, los González en la Huasteca, sobre todo en el municipio de Huazalingo, los Fayad en Huejutla y los Rojo en Huichapan. La distribución de la tierra no es homogénea, pero pueden ampliar su imperio además sobre otras tierras⁵⁰.

A lo largo de varios sexenios, el predominio de una familia ha sido analizado como un fenómeno sociológico y político que no tiene más explicación que el apoyo que recibe del centro. La sucesión se prepara con muchos años de antelación, para que el poder siga quedando en manos de unas cuantas familias y eso no sólo en la gubernatura del Estado, sino en los municipios y en todas las estructuras del poder del Estado, incluyendo la universidad⁵¹.

⁵⁰ Entrevista a Alejandro Fonseca Martínez secretario general del PAN y el Diputado perredista Miguel A. Peña Sánchez. Revista IVIVA! 2 de septiembre de 1993

⁵¹ Gutierrez Mejía, Irma E. 1990. Caminantes de la tierra ocupada. CEPAUH, Pachuca, Hidalgo.

Se trata pues de uno de los cacicazgos más férreos del país, que impide no sólo que el Estado se desarrolle, sino que otras estructuras políticas incluyendo al PRI puedan crecer naturalmente.

Esto influye en la forma de actuar de muchos hidalguenses que creyeron que el cacicazgo era algo casi natural a sus propias vidas. La convivencia con estos poderes generó una cultura política que se expresa en que haya regiones del Estado donde hasta los menores de edad están armados y se dan casos como en Jacala donde ni el ejército pueda entrar. Esto es posible gracias al férreo control de los caciques sobre guardias blancas y pistoleros.

La estructura de poder regional funciona a favor de la gran propiedad, del cacique, del terrateniente. Situación que ha generado una larga historia de despojos de tierras, de asesinatos, de secuestros, de desaparecidos.

Ante la polarización social y económica y la falta de alternativas de sobrevivencia para el campesinado de la Huasteca Hidalguense, la presión poblacional sobre la tierra dio vida a un proceso que rebasó los límites "legales", generó un conflicto tan violento y desgarrador como lo había sido el despojo de sus tierras. Generándose un movimiento campesino sin precedentes en la historia de la Huasteca durante los años 1977 a 1982.

CAPITULO 3

EL PROBLEMA AGRARIO EN LA HUASTECA HIDALGUENSE

3.1. ECONOMIA CAMPESINA

Durante el Porfiriato y la Revolución en la Huasteca Hidalguense se sentaron las bases económicas y políticas del sistema regional, es decir, las comunidades indígenas fueron sometidas a los intereses económicos y al poder político de los terratenientes de la región. El poder político y económico concentrado en unas cuantas manos permitió la existencia y reproducción de las comunidades indígenas como unidades económicas, políticas y sociales, con el fin de utilizar y aprovechar sus excedentes económicos en la acumulación de capital dentro de la lógica de una ganadería extensiva que, en su momento requería de tierra y mano de obra para el desmonte y el establecimiento de pastizales. Aquí la vía de desarrollo capitalista se caracterizó por el mecanismo de reproducir la comunidad indígena como unidad asociada a la recreación de formas de explotación semifuedales, casi como entre señores y siervos⁵².

Esto explica el surgimiento de los caciques y la existencia de un sistema hacendario en estas tierras, donde las condiciones de aislamiento favorecieron la existencia de niveles insospechados de opresión, violencia y explotación⁵³.

⁵² Avila, Agustín 1986 "Etnia y movimiento campesino en la huasteca hidalguense", en Procesos de organización campesina en las huastecas, dc. Fac de Eco-UNAM-CONASUPO. México p. 14.

⁵³ Como el derecho del cacique ha llamar a los indigenas gente sin "razón".

La agricultura que se practicaba en la zona era de subsistencia y para llevarla a cabo se utilizaba la técnica de tumba-roza-quema. Con cultivos de maíz y frijol para autoconsumo y con escasa vinculación extrarregional. Este sistema se acoplaba perfectamente a las necesidades de las haciendas terratenientes, los cuales, mediante contratos de mediería, lograban el desmonte gratuito, se apropiaban de una parte del producto agrícola resultante del trabajo campesino y además tenían garantizada una reserva de trabajo cautiva y gratuita.

Los caciques tenían el control casi absoluto de la tierra, elemento fundamental para someter a las comunidades, las que debían organizarse para cumplir con las faenas que el terrateniente requería o necesitaba⁵⁴.

El sistema de dominación impuesto tenía un perfil de relación colonial donde los campesinos eran gente "sin razón" y los mestizos y blancos gente "de razón"⁵⁵. La estructura de poder tejió una amplia y compleja red de dominación que abarcaba todo el espectro social huasteco ya que el cacique determinaba quién sería el presidente municipal, quiénes los jueces, así como las autoridades internas de las comunidades, de acuerdo a sus propios intereses. Otras formas más sutiles de poder se ejercían a través de sacerdotes, maestros y burócratas

⁵⁴ Avila, Agustín. op cit. p. 16.

⁵⁵ Neri, Arturo. ob cit p. 67.

impuestos o aliados a los caciques que utilizaban su puesto para atemorizar, desinformar y engañar a los campesinos.

La reforma agraria cardenista, facilitó un primer intento para solicitar tierras o recuperarlas, ya que fueron afectadas algunas haciendas o fueron reconocidos documentos que demostraban que muchas tierras eran propiedad de los campesinos. El cardenismo favoreció a los campesinos con resoluciones presidenciales parcialmente ejecutadas o con la confirmación de bienes comunales⁵⁶.

Pero la reforma agraria cardenista no pudo impulsar plenamente el desarrollo en la Huasteca Hidalguense, pues los terratenientes no iban admitir sin más que les expropiaran su fuente de poder. Ya que desde los años veinte había comenzado un proceso de ganaderización en la zona, la expansión de la ganadería acentuó el despojo de tierras comunales, pues la tierra se convirtió en un recurso altamente codiciado, debido a que la ganadería representaba un medio de acumulación de riqueza o de hacer dinero fácil. Llegaron entonces ganaderos locales y foráneos, y aparecieron así los primeros caciques ganaderos en la Huasteca⁵⁷.

⁵⁶ Neri, Arturo. ob cit. p. 83.

⁵⁷ Ibid.

Las décadas de los años treinta a los setenta, se caracterizaron por una lucha sorda por la posesión de la tierra entre los grupos campesinos indígenas y un nuevo grupo social regional: los ganaderos. A partir de los años cincuenta se dan una serie de luchas sordas y aisladas, donde las comunidades se niegan a pagar el impuesto en especie a las haciendas, también hay brotes de rebeldía contra la imposición de jueces a las comunidades, por parte de caciques y/o presidentes municipales, así como la llamada "Revoltura"⁵⁸.

Rompiendo la dependencia absoluta y sobre todo la "obediencia" que mantenían las comunidades con los terratenientes que les prestaban o rentaban la tierra y daban trabajo a cambio de su lealtad, hacia los primeros años de la década de los setenta cientos de campesinos se rebelan e inician la lucha por la tierra con ello se inicia también una historia sin fin de desaparecidos, encarcelados, asesinatos y perseguidos políticos en la Huasteca Hidalguense. Una historia que desafortunadamente continúa hasta hoy.

⁵⁸ La "Revoltura", se denomina una guerra entre caciques, por el dominio y control de la fabricación comercialización y contrabando de aguardiente en la Huasteca. Avila, A. ob cit. p. 19.

3.2 BURGUESIA REGIONAL

En la Huasteca Hidalguense se identifican dos tipos de ganaderos: los viejos o los ganaderos de tradición, como se autodenominaban y los ganaderos nuevos⁵⁹.

Los ganaderos viejos se establecieron antes y después de 1910, en esos años establecieron una relación con las comunidades que algunos analistas consideraban funcional y tradicional.

En realidad, esta relación tradicional, que nada tenía que ver con ninguna especie de clientelismo, era soportada por una estructura militar o paramilitar; cada rancho tenía un grupo de pistoleros llamados capataces, para poder sostener mediante la fuerza su relación con las comunidades.

Desde las cabeceras municipales, donde residían los ganaderos se mantenía una organización que exigía a las comunidades trabajo o servicios materiales para construir sus casas y trabajos privados para los ganaderos, así como para el aseo de la cabecera municipal.

Los rancheros viejos, aprovecharon la organización comunal, se beneficiaban del trabajo colectivo tradicional de los pueblos indios. Al igual que las cabeceras

⁵⁹ Briseño Guerrero, Juan. 1994. ¿Cuántos muertos más quieren? CIESAS. México. p. 79.

municipales les exigían a los jueces trabajadores para emplearlos en sus potreros.

El procedimiento para empastar los nichos ganaderos era igualmente violento: en las tierras comunales apropiadas por los caciques, los indígenas desmontaban un predio a cambio de dejárseles sembrar maíz después de la primera o segunda cosecha, según los ánimos del rancharo, el campesino tenía la obligación de dejar el terreno empastado a cambio del maíz obtenido.

La competencia por la tierra ocasionó la movilidad de la población, se dió un reacomodo de localidades, esto se reflejó en la desaparición-aparición de estas, en nuevos espacios, cada vez más remontados y agrestes así como en un reacomodo de las fuerzas sociales de la región todo esto a partir de los años treinta, debido a los avances de los cercos que implicaba el despojo de tierras de las comunidades⁶⁰.

Los rancheros nuevos que llegaron a la región en los años treinta y cuarenta no establecieron relaciones tradicionales con las autoridades, y estaban obligados a pagar un salario a los campesinos. Entre los ganaderos, estos eran los más voraces, metían ganado en la milpa cuando ya tenía elotes, hasta que el propietario decidía no seguir sembrando; por supuesto no había forma legal para

⁶⁰ Neri, A. ob cit. p. 69.

evitarlo. La manera de conseguir peones era la misma utilizada por los ganaderos de tradición o huastecos.

Muchos de los rancheros nuevos, construyeron sus fortunas entre los años cuarenta y cincuenta, no eran "huastecos" ni ganaderos de "tradición"; sino que habían desalojado violentamente a las comunidades aún de terrenos sembrados con milpa. El despojo era llanamente apoyado por pistoleros contratados en varios lugares, inclusive de fuera de la Huasteca. Más que "modernos" eran salvajes, violentos y omnipotentes, con la omnipotencia que da la fuerza bruta.

A la par de la disputa por la tierra, fue generándose un desarrollo económico basado en el cambio del uso del suelo, es decir se pasó de una agricultura centrada en la producción de cultivos de autoconsumo, con técnicas tradicionales y rudimentarias, a una ganadería de carácter extensivo, que empleaba poca fuerza de trabajo.

El proceso de ganaderización en la Huasteca Hidalguense se realizó de manera acelerada, a tal grado que en los primeros años de la década de los setentas, la población sumaba casi 120,000 habitantes, el ganado bovino alcanzaba las

100,000 cabezas y los potreros abarcaban casi el 60% los de la superficie agrícola regional⁶¹.

Más del 50% de la superficie regional estaba utilizada para alimentar al ganado, es decir, más de 80,000 hectáreas de las mejores tierras, se dedicaban a los animales. Las comunidades sobrevivían cultivando en las peores tierras, 75,000 hectáreas, incluyendo superficies atravesadas por los ríos y caminos u ocupadas por centros urbanos. Así se distribuían y usaban 153,420 hectáreas de la región⁶².

La ganadería en la Huasteca Hidalguense se convirtió en la principal actividad económica. Se desarrolló de manera extensiva, es decir, casi no estaba tecnificada y empleaba poca mano de obra, debido a que dependía del libre pastoreo y, por tanto se caracterizó por una baja inversión de capital y escasas mejoras de raza del ganado. Todo ello hizo indispensable el control monopólico de las tierras.

El dominio de los rancheros ganaderos sobre la economía regional y los flujos comerciales era total. Durante los años de 1946 y 1952 se constituyeron uniones ganaderas en toda la Huasteca, las cuales han funcionado como los

⁶¹ Neri, A. op cit. p. 69-70.

⁶² Ibid.

organismos de defensa gremial y de representación política de los ganaderos huastecos⁶³.

Los índices de agostadero en la región son muy altos: casi una hectárea por cabeza de ganado, se trataba de un negocio que no se basaba en la utilización intensiva de capital, sino en tener la mayor cantidad de tierra para que el ganado se alimentara al más bajo costo. De este modo se utiliza extensivamente la tierra.

La práctica ganadera era atrasada debido a que no incorporaba ninguna mejora en la explotación, ahí residía la clave de la alta rentabilidad del negocio. Pocos ranchos, los más viejos iniciaron una mejora genética con ganado de doble propósito: de cría y engorda. Sólo en los momentos de gran demanda de carne, se empleaba alimentos balanceados, pero básicamente la demanda de carne se cubría ampliando la extensión de los potreros⁶⁴. Ante este aumento de la demanda, la ganadería extensiva tuvo un límite, la extensión territorial. Este hecho agudizó las disputas por la tierra pues la expansión del "libre pastoreo" del ganado reducía la reserva de tierra agrícola para la de sobrevivencia humana⁶⁵.

⁶³ Rello, F. 1986. El campo en la encrucijada nacional, SEP-Foro 2000 1era edición México, p 83.

⁶⁴ Briseño Guerrero. 1994. ¿Cuántos muertos más quieren?, CIESAS, México p. 78.

⁶⁵ Nerj. A. ob. cit p. 70.

La apertura de la carretera México-Tampico vía Huejutla, en los años setentas actuó como incentivo para los ganaderos y comerciantes de ganado para despojar a las comunidades de los pocos espacios de que aún disponían. Pues facilitó la comercialización de la carne y aumento la demanda de esta.

El aumento de la demanda generado en mercados, trajo consigo cambios importantes para la producción de la Huasteca, rompió el equilibrio entre los procesos de acumulación en las explotaciones ganaderas y la reproducción de la fuerza de trabajo y de la población indígena en las comunidades, con ello, se hicieron inoperantes las relaciones sociales y económicas entre ganaderos y pueblos indios. Es decir, las tierras que antes se destinaban alimentar a los pueblos, ahora se destinaron a mantener el ganado.

La superficie cultivada disminuyó de 140,000 hectáreas en 1940 a 76,000 en 1980, mientras las de uso ganadero aumentaban de 20,000 en 1950 a 110,000 en 1980. Cabe mencionar que durante la década de los setentas la expansión ganadera fue notable ya que pasó de 30,000 cabezas en 1970 a 110,000 en 1980⁶⁶.

Por otro lado, en pocos años gran parte de la Huasteca se deforestó. Paulatinamente los potreros empezaban a subir a los cerros en la medida en que

⁶⁶ Avila, A. ob. cit. p. 24.

la demanda de carne aumentaba y las vegas y planicies eran insuficientes para alimentar el ganado.

La acelerada expansión ganadera disputándole tierras a las comunidades indígenas y a los cultivos de granos básicos propios de los campesinos produjo una fuerte disputa por el suelo, y los ganaderos iban ganando tierras, pues la frontera agrícola se redujo a pasos agigantados.

CAPITULO 4

EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN LA HUASTECA HIDALGUENSE

Durante la década de los setentas en el campo mexicano se desarrolla y se consolida un movimiento campesino con características diferentes a las que tuvo en los anteriores treinta años. En contraste con el aislamiento o regionalización de las luchas que le preceden, el movimiento de la década de los setentas se generaliza a todos los estados del país, hasta convertirse en un fenómeno nacional.

En los setentas, presenciamos el ascenso de un movimiento de masas a nivel nacional, movimiento independiente del Estado, que asume un carácter anticapitalista y radical. El principal adversario del campesinado y de los indígenas era la burguesía agraria con sus distintos ropajes: caciques, ganaderos, terratenientes, acaparadores, agiotistas, etc..

Se trató de un movimiento sin precedentes en la historia agraria del país. Probablemente el más amplio y numeroso después de la revolución. Dichas movilizaciones pueden atribuirse a factores de orden estructural originados en el modelo de acumulación. Sus causas enraizan en la estructura misma de la formación social mexicana, que polarizó el desarrollo rural y cambió espacios para resolver demandas del sector más pobre de la población rural, precisamente

el que al menos desde 1940 y durante casi treinta años, había servido de soporte para impulsar el desarrollo capitalista del país.

En este marco general, los campesinos pobres, principalmente los indígenas, entablan una lucha sin cuartel por defender y recuperar las tierras que el capital ganadero les disputa para su expansión. La dotación y restitución de tierra, son por ello, las demandas principales del movimiento.

En cierto sentido, tales demandas expresan el avance del capital en el campo, la destrucción de formas no capitalistas de producción y la incapacidad del sistema capitalista para absorber la fuerza de trabajo que él mismo liberó; expresan además la resistencia de indígenas y campesinos por mantener su forma de producción y de vida en una situación de crisis y desempleo generalizado⁶⁷. En suma expresan el fracaso del modelo de acumulación capitalista adoptado por el capital y apuntalado por el Estado mexicano, en el cual millones de familias indígenas y campesinos no tienen lugar ni como productores parcelarios (se les despoja de la tierra) ni como trabajadores asalariados (el capital no puede ocupar a tanta fuerza de trabajo).

El desarrollo desigual del capitalismo, así como la variedad de las formas a través de las cuales el capital subordina, reproduce o destruye a los campesinos, genera una gama de problemas y conflictos que rebasan la relación típica entre

⁶⁷ Rubio, Blanca. 1987. Resistencia campesina y explotación rural en México. Ed. Era, Mexico p.20-21.

capital y trabajo asalariado. Esta diversidad de formas de subordinación y explotación se expresa a su vez en vertientes y demandas diversas del movimiento campesino⁸⁸:

- 1.- La lucha por la tierra.
- 2.- La lucha contra la represión y por libertades democráticas
- 3.- Las demandas por aumento de precios, distribución oportuna y suficiente del crédito y de los recursos públicos.
- 4.- La lucha por mejores salarios y derechos de sindicalización.
- 5.- La resistencia contra el despotismo rural y por el respeto a las formas de representación propia en las regiones con predominio indígena.

Particularmente en la Huasteca Hidalguense, el movimiento campesino se inscribe dentro de la vertiente de la lucha por la tierra, protagonizada principalmente por comuneros indígenas en demanda de restitución de sus tierras acaparadas por ganaderos, convertidos en caciques locales y regionales. El movimiento tuvo un largo periodo de gestación, desde finales de los años treinta, cuando diversos grupos empezaron a solicitar la restitución de sus tierras, la confirmación de bienes comunales o la ampliación de sus ejidos, por la vía legal establecida hasta pasar a la acción directa en los años setentas⁸⁹.

⁸⁸ ob. cit. p. 21
⁸⁹ Neri, A. 1992. p. 82.

4.1 LA LUCHA POR LA TIERRA

A principios de la década de los setentas en la Huasteca Hidalguense se dan dos graves conflictos uno de orden político y otro de orden económico productivo. Por un lado, la beligerante lucha de los campesinos demandando la restitución de sus tierras y por el otro la disminución de los índices de productividad del sector agrícola. Estos momentos la expresan en el nivel estatal, la situación de crisis económica y política por la que atraviesa el campo mexicano y el país en esos años.

En los setentas, la lucha campesina en la Huasteca Hidalguense se expresa en enfrentamientos entre los campesinos y los grupos regionales de poder, conflictos de los que sacaron provecho los líderes de los organismos agrarios oficiales, y los miembros de las facciones dominantes interesadas en el control político de las zonas rurales.

La actitud que asumieron algunas organizaciones campesinas respecto a la invasión de tierras como forma de apropiación de un espacio territorial que consideraron legítimamente suyo, los llevó al enfrentamiento con aquellos que esperaban apegarse a "la ley" para retener tierras "arrabatadas" o para despojar de nuevos terrenos a los pueblos y comunidades. Paradójicamente, en muchos

casos, los "legítimos" eran ilegales; y los "ilegales", legítimos dueños de la tierra.

Esto se explica también, porque los grupos sociales que en las últimas décadas han dominado la economía de la entidad, son los grandes ganaderos y agricultores, los medianos y grandes comerciantes, los transportistas, acaparadores y agiotistas, cuyo poderío económico y político se afianzó en la propiedad territorial, sin que el Estado o la ley hubieran arbitrado imparcialmente los conflictos agrarios. De hecho, el poderío agrario, económico y político de los caciques de la Huasteca, implicó el apoyo decidido de las autoridades oficiales en todos los terrenos.

Como dijimos antes, en los años cincuenta se desarrolló un conjunto de luchas sordas y aisladas, entre indígenas y caciques de la Huasteca. Como elemento común los caracteriza su oposición a seguir pagando impuestos en especie a los hacendados y el repudio a la imposición de las autoridades ejidales en sus comunidades por parte de los terratenientes⁷⁰ y a principios de los años sesentas, las comunidades indígenas estaban cercadas, rodeadas por las tierras que los caciques habían despojado a los nativos por diversos métodos, a grado tal que para salir de sus pueblos los indígenas tenían que pedir permiso a sus patrones⁷¹.

⁷⁰ Avila. A: 1986. p. 18.

⁷¹ Ob cit. p

Hacia, fines de la década de los sesenta tenemos que, en la Huasteca Hidalguense 106,000 has., que representaban más de la mitad de la superficie productiva de la región, se encuentran en manos del 8% de la población y estaban dedicadas a la ganadería⁷².

Al comenzar la década de los setentas se constituyó el primer comite agrario que se atrevió a salir de la Huasteca y trasladarse a la ciudad de México. Consiguieron una constancia agraria y la promesa de que sus trámites se acelerarían. Era la primera vez que los indígenas se atrevían a romper la barrera geográfica y lingüística que los separaba de la ciudad, donde se tomaban las decisiones. Al llegar a Huejutla fueron asesinados varios integrantes del comite. A raíz de ello surgió el rumor de que todos los indígenas que intentaran ir a México serían asesinados; Otros métodos "persuasivos" operaron: algunos decían que a la Ciudad de México no se podría entrar si no se llevaba traje y corbata!⁷³ Pese a esta tragicomedia, los indígenas continuaban sus gestiones fuera de la Huasteca, y en otros escenarios, también establecieron nuevas relaciones.

El rompimiento del cerco los llevó a vincularse con diferentes centrales campesinas oficiales. Comenzando un largo peregrinar de central en central, de

⁷² Uno Mas Uno . diciembre 10 de 1979.

⁷³ Uno Más Uno. abril 5 1981.

organización en organización, de líder en líder y de promesa en promesa. Pero también fue en ese ir y venir como iniciaron la lucha por la recuperación de las tierras despojadas.

Si en los cincuentas y sesentas, miles de campesinos esperaban pacientemente la dotación ejidal, la creación del nuevo centro de población y la restitución de terrenos comunales, ya en los setentas la paciencia se les había agotado. Durante años, todas estas experiencias fueron reducidas a un sordo rumor de papeles. Trámites siempre bloqueados por trabajos técnicos e informativos, falseados a cambio de dinero; mediciones mal hechas o inventadas en el escritorio, amparos y certificados de inafectabilidad expedidos al vapor. Y todo enmarañado en una enorme y corrupta burocracia agraria, que por casi cuarenta años funcionó como un dique ante el que se estrelló la creciente marea de solicitudes. En esa etapa, las demandas se tramitaban a través de comisiones que iban con cartas y pleitos legales y venían con las manos vacías. La tramitación legal para solicitar tierras, fue una forma de lucha que podría denominarse de resistencia pacífica de los campesinos indígenas.

Durante los primeros años de la movilización campesina en la Huasteca, entre 1973-1977, diversas organizaciones y centrales campesinas que se involucraron en el intento de impulsar organizaciones campesinas en la región, como el Consejo Agrarista Mexicano (CAM) cuyo dirigente entonces diputado del PRI

Humberto Serrano Pérez y la Central Campesina Independiente (CCI) quién entre los años 1966-1977 tuvo un papel estelar, desplazando inclusive a una CNC controlada por los caciques de la región.

La participación de las centrales en los problemas agrarios de la región no fue fácil, éstas tuvieron que atraer a los dirigentes indígenas mediante una serie de promesas para aglutinar la lucha. Pero ninguna de estas centrales logró aglutinar a los habitantes de la zona en una organización sólida. Fue hasta 1977 cuando se manifestaron los primeros intentos con la Organización Campesina 14 de Mayo, que cobró forma y se consolidó como la Organización Independiente de Pueblos Unidos de las Huastecas (OIPUH), en 1979.

4.2 ASCENSO DEL MOVIMIENTO CAMPESINO

Miseria, ignorancia, incomunicación y un grave embrollo burocrático en torno al problema de la tenencia de la tierra, fueron los elementos que confluieron en el origen de la movilización campesina en la Huasteca.

Cuando peligraron los límites de la sobrevivencia humana empezaron las recuperaciones. En 1973 se tiene registro de una, en 1974 de 5, en 1976 de

52. en 1977 de 29, sumandose 15 cuyas fechas no fueron precisadas, para contabilizar un total de 126 acciones en enero de 1977⁷⁴.

En todas estas acciones los actores principales fueron, por un lado, campesinos indígenas, despojados de sus tierras, es decir, despojados de su único medio de sobrevivencia, y su base territorial de su cultura, por otro, el sector de la burguesía agraria regional tradicional, que tenía en la tierra el medio fundamental como medio de acumulación, esto es, los ganaderos que se convirtieron en caciques locales y regionales. La contienda entre estos dos grupos sociales apareció como una disputa entre la subsistencia campesina y la acumulación de los ganaderos. En última instancia, la lucha de los indígenas de la Huasteca fue una batalla contra el capital.

Cansados de la tramitación legal y ante la cancelación del reparto agrario, los indígenas se encontraban a la expectativa, en una región donde el fin de la fase distributiva de la reforma agraria en el discurso gubernamental, significaba una ofensa a la dignidad humana del grupo mayoritario regional, despojado de sus mejores tierras, grupo relegado a los cerros y lugares de difícil acceso para sobrevivir⁷⁵.

⁷⁴ Neri, A. 1992, p. 77.

⁷⁵ Neri, A. 1992, p. 83-84.

Aunque el estallido de este movimiento se dio en los setentas, los conflictos venían de mucho tiempo atrás. Así por ejemplo, el caso del poblado de Tenexco, municipio de Atlapexco, solicitó la confirmación de bienes el 22 de agosto de 1939 y la resolución presidencial dotatoria se publicó el 28 de julio de 1966 y fue ejecutada el 9 de junio de 1976, pero todavía ahora son los ganaderos los usufructuarios y propietarios "reales" de esas tierras. La comunidad de Cochtotla, también en Atlapexco, pidió dotación el 28 de octubre de 1939, el 18 de marzo de 1967 se publicó la resolución presidencial, que se ejecutó en el papel, en enero de 1969, en Pepeyocotitla, Yahualica, solicitó también en 1939, la resolución publicada en 1966, se ejecutó en 1976 sólo en el papel⁷⁶.

Lo anterior permite comprender que las tomas de tierras que se multiplicaron a partir de 1973 en la Huasteca Hidalguense, representaban la única vía de acceso a la tierra y la única vía de hacerse justicia, ya que por los caminos legales no tenían ninguna efectividad.

Para 1977, la decisión campesina de arriesgar su sangre por la tierra se había extendido a toda la Huasteca. Para entonces se habían registrado 126 ocupaciones de predios: 49 en Huejutla, 37 en Jaltocán, 21 en Orizatlán, 2 en Atlapexco, 1 en Huazalingo y 6 en Yahualica⁷⁷. El 3 de marzo de 1979 se

⁷⁶ Proceso No.32, junio 13 de 1977. Como los casos mencionados, muchos más corrieron la misma suerte, hasta que el propio movimiento llevo a cabo la "recuperación" de las tierras que, supuestamente les habían sido entregadas y que sin embargo, años despues de la cjecución de las resoluciones presidenciales respectivas las tierras seguian en manos de los caciques.

⁷⁷ Avila, A. 1986 p. 28

contabilizában 360 tomas de tierras y un mes después se registraron 76 acciones más, de tal manera que en abril del mismo año sumaban 433 acciones, y en mayo ascendía ya a 479⁷⁸. En abril y mayo de 1979 se concentró el mayor número de acciones campesinas, ya que durante estos meses se realizaron 119 tomas en la zona.

Por su parte, los ganaderos y caciques de la región dirigían una contraofensiva violenta hacia las comunidades, la cual consistía en asesinar a sus dirigentes y ordenar masacres masivas, como ocurrió en el asalto armado al local del CAM, en Huejutla en 1975 cuando mataron a 7 de los principales dirigentes de la región. En Yahualica, otra masacre alcanzó a mujeres y niños.

Desde 1974, cuando la situación se tensaba, el ejército intervino apoyando decididamente a los terratenientes y se convirtió en una amenaza constante para los campesinos. El ejército fue señalado como el causante de múltiples agresiones a las comunidades y de haber defendido y cuidado los intereses de los ganaderos.

Sin embargo, algunos soldados destacados en Huejutla eran originarios de la región y se veían enfrentados a parientes y amigos, lo cual los sometía a un grave conflicto. La historia de Alejandro Hernández Dolores sirve para

⁷⁸ Neri A. 1992. p. 87.

ejemplificar lo anterior : ante la resistencia a atacar a sus coterráneos se da de baja en el ejército era suboficial, para incorporarse a la lucha. Alejandro Hernández formó una organización de defensa campesina en memoria de los caídos en la masacre del 14 de mayo de 1977, en ella despliego se aprendizaje militar al servicio del movimiento campesino.

Lo anterior dio lugar a que el gobierno trasladara a la zona una brigada yaqui, formada por soldados originarios del norte del país y sin ningún vínculo con la región estableciendo retenes militares en gran parte de la Huasteca.

Que el ejército tuviera que controlar la zona, era un reflejo de la beligerancia indígena y de la ineficacia de las centrales oficiales. Estas fueron perdiendo terreno y fueron agrupaciones sociales y de izquierda y a los partidos políticos de oposición las que fueron ocupando. Las centrales oficialistas se desprestigiaron mucho, pues abandonaron la demanda por liberar a los presos y olvidaron los reclamos de justicia para los asesinados.

El PMT entró en escena en 1977, con Pedro Amador Beltrán Trejo y Gustavo Gordillo de Anda, quién ya promovía la formación de organizaciones "semiautónomas"⁷⁹ e independientes del Estado y de organizaciones oficialistas, proceso que culmina con la formación de la Unión Regional de Ejidos y

⁷⁹ Semiautónomas por que en cierta medida entraban o negociaban con el gobierno los programas que implementaba en las diversas regiones del Estado.

Comunidades de la Huasteca Hidalguense (URECHH). El PMT ganó presencia en la región, desplazando incluso al mismo CAM, gracias a que por sus gestiones se logró la liberación de los campesinos presos por la lucha de la tierra. También la difusión que el PMT hacía de los problemas de la región logró atraer y allegarse a los dirigentes campesinos con mayor presencia; entre ellos destacaba Pedro Beltrán, exmiembro de la CAM, trabajador del INI, quién fue consecuente con su lucha hasta su muerte el 13 de abril de 1978⁸⁰.

El PMT intentaba encabezar la lucha por las vías legales y, en ese sentido prosiguió las líneas de la CCI y del CAM, pues continuó las gestiones agrarias por la vía de la demanda de formación de nuevos centros de población y dotaciones de ejidos, que en aquella coyuntura constituían una forma de renuncia a los derechos de las comunidades como tales, y es que la "ilegalidad" de las tomas de tierras era apenas una pálida sombra de la legalidad y violencia de los terratenientes. El acceso a la tierra por la vía legal se mostraba francamente imposible y los intentos campesinos por legalizar la lucha sólo recibían negativas y respuestas violentas.

En 1978 se inició una nueva ola represiva en la región por parte de los ganaderos: el 6 de enero fue asesinado el líder campesino Tomas Aquino; el 3 de abril el dirigente Pedro Beltrán; el 5 de julio secuestraban y asesinaron a 5

⁸⁰ Neri, A. 1992. p. 85.

campesinos en Huejutla cuyos cuerpos fueron localizados posteriormente tirados en un barranco, en Mayo de 1979 asesinan a Humberta Hernandez del CAM, cuando viajaba en un autobús, de regreso a Huejutla después de haber realizado diversos trámites en la ciudad de México.

Los campesinos huastecos se hallaban a punto de tomar las cabeceras municipales para exigir el castigo de los culpables y la entrega de tierras. Las negociaciones con los gobiernos federal y estatal llevaron al PMT a detener la movilización campesina de protesta por los asesinatos de Pedro Beltran y Humberta Hernández. El PMT bloqueó la movilización campesina y ahí se acabo prácticamente lo que hubiera sido una heroica y grandiosa batalla en la historia de ese partido en la Huasteca⁸¹.

Después de estos asesinatos, los campesinos se radicalizaron y puede decirse que inicia una nueva etapa en el movimiento campesino pues, a partir de ellos crece y se desarrolla fuera de las centrales y partidos, alcanzando altos niveles de organización entre las comunidades para ocupar y defender las tierras, incluso contra el ejército, al que llegaron a derrotar militarmente en Yahualica, Orizatlán y Huautla⁸² en diversas ocasiones.

⁸¹ Avila, A. 1986. pp. 28-30.

⁸² Avila, A. 1986. p. 30

Se calcula que alrededor de 80 mil campesinos ocuparon unas 25,000 hectáreas que representaban el 30% del total de la tierra en los nueve municipios donde se dió el movimiento. En Esta etapa las comunidades se ven obligadas a crear grupos armados de defensa interna⁸³.

En este nuevo periodo la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA) y la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), tuvieron relativa presencia en algunas comunidades de Yahualica. La primera a finales de los setentas y la segunda, despues de la etapa más difícil del movimiento, esto es, después de 1982.

4.3 EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN LOS OCHENTAS

En 1981 se dio el cambio de gobernador de la entidad. Diversas y contradictorias fueron las posiciones del gobernador entrante Guillermo Rosell de la Lama y del saliente Rojo Lugo con respecto al conflicto de la Huasteca. Rojo Lugo afirmaba que en el Estado no había ni invasiones de tierra ni presos políticos debido a la lucha por la tierra, Guillermo Rosell de la Lama, gobernador entrante, por el contrario, afirmaba que la tensión en la zona la motivaban la existencia de más de 100 reos políticos⁸⁴.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Proceso No. 221. enero 26 1981.

Cuando tomó posesión el nuevo gobernador del Estado, Guillermo Rosell de la Lama, el cuadro político de la Huasteca era explosivo, había casi una rebelión campesina que amenazaba con extenderse cada vez más a los municipios de la sierra hidalguense, simultáneamente la organización y movilización campesina avanzaban hacia los municipios de la Huasteca de Veracruz.

No obstante, a partir de 1982, el movimiento campesino entró en una etapa de reflujo o de actuación a la defensiva, debido a diversos factores como:

- 1.- La imposibilidad de sostener su demanda central: la restitución de la tierra, ya que para entonces los campesinos habían recuperado por su propia mano casi toda la tierra que les había sido arrebatada.

- 2.- Las demandas de respeto a su forma de organización, dotación de escuelas, entre otras, no tenían respuesta concreta, y la gente se desgastaba infructuosamente.

- 3.- La represión era selectiva, había muchos dirigentes destacados detenidos e incluso desaparecidos. Esto causaba mucho temor y en algunos momentos o coyunturas, se reprimía no sólo a los dirigentes sino al conjunto de organizaciones.

4.- La movilización masiva ya no era la forma de lucha más importante sino que la negociación, la concertación y la gestoría se empezaron a convertir en las nuevas armas campesinas.

La Huasteca Hidalguense había dejado de ser sólo un reducto de pobreza y sumisión, para convertirse en un semillero de rebeliones y protestas campesinas con diversos grados de tensión. Esta fue la situación que obligó al Estado a elaborar el Programa Integrado de Habilitación de la Huasteca Hidalguense (PIHHH), con el objeto de establecer la paz social en la región y contener la agitación política de los indígenas⁸⁵ a través de programas productivos y sociales.

Dicho Plan proponía como objetivos, centrales⁸⁶:

- 1.- Elevar el ingreso de los campesinos.
- 2.- Asegurar la paz social.
- 3.- Proporcionar servicios mínimos en educación, salud y vías de comunicación.

Y como metas específicas:

⁸⁵ Uno Más Uno, 24 de agosto de 1981.

⁸⁶ Uno Más Uno, noviembre de 1981.

1.- La creación de un distrito de riego de 25 mil hectáreas aproximadamente.

2.- La instalación de varias agroindustrias y la puesta en marcha de un frigorífico.

Sustentado todo esto en un presupuesto de 2,818 millones de pesos de los cuales 1,188, debían de ejercerse en lo que quedaba del año 1981 y los restantes 1,630 se aplicarían el siguiente año⁸⁷. Y para tal efecto el gobierno federal convocó a 23 dependencias de la federación y del gobierno del estado, con la presencia del presidente de la república como testigo de honor en la firma de dicho plan.

Sin embargo, la agudización de la crisis económica en el año de 1982, sirvió de pretexto al gobierno, o probablemente le obligó a cancelar proyectos y reordenar el gasto público, reduciendo al mínimo este programa.

Los únicos que sacaron provecho y ventaja fueron los antiguos propietarios de tierras a quienes el gobernador les ofreció el pago de indemnizaciones por las tierras expropiadas, otorgando facilidades jurídicas y administrativas para que fueran los "beneficiarios" de los recursos, programas y créditos para la producción y extender así sus dominios al vecino estado de Veracruz. Los

⁸⁷ Neri A. p. 104.

grupos caciquiles entendieron que los programas gubernamentales podrían convertirse en fuente de acrecentado poder político y económico, y que dichos programas llegaban no para debilitarlos sino para reforzarlos.

Por su parte, para los campesinos el panorama se presentaba diferente, ya que las organizaciones regionales que en aquel entonces se habían formado tenían diferente posición con respecto a dicho plan.

En 1980 se formó la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca Hidalguense (URECHH), cuya influencia era más limitada ya que actuaba solamente en la comunidad de la Corrala, Municipio de Huejutla y otras comunidades. Además, cuando se formó esta organización campesina, la lucha por la tierra había disminuido notoriamente en la zona donde surgió.

Con una posición política más negociadora que de confrontación esta organización, inició un proceso de acercamiento a las dependencias y a las políticas gubernamentales, y a la muerte de su asesor político Anacleto Ramos en 1986, terminó incorporándose finalmente a la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), no tan autónomas del gobierno como dicen ser⁸⁸.

⁸⁸ Neri, A. 1992. p 90-91.

Para la URECHH era aceptable pactar con el gobierno, pues consideraba que el movimiento estaba desgastado con sus dirigentes asesinados o en la cárcel, además de que estaba acorralada por un cerco militar cada vez más cerrado. La URECHH estaba dispuesta a pactar con el gobierno siempre y cuando cumpliera con: la legalización de la tenencia de la tierra tomada por los indígenas la libertad de todos los campesinos presos en la lucha por la tierra y el reconocimiento de su organización. La negociación con el gobierno aseguraba que habría créditos, asistencia técnica y recursos para la comercialización de sus productos.

Para la OIPUH en cambio, debido a la desconfianza que tenían hacia el gobierno y por tanto a sus programas y políticas regionales decidió que no era conveniente negociar con él ya que tenía el temor que terminara como el pacto de Rubén Jaramillo con Lopez Mateos, es decir, con el exterminio de sus dirigentes.

Con el plan Huasteco se construyeron unidades médicas del sistema IMSS-COPLAMAR en algunas comunidades. Se inició la construcción de obras primarias, principalmente construcción de sifones para formar la red hidráulica del distrito de riego del bajo Rio Calabozo, en terrenos ubicados entre las comunidades de Chalingo y Tamoyón II en Huautla. También se dio continuidad a la construcción de la carretera "Tres Huastecas" que pretendió unir el municipio de Tamazuchale de San Luis Potosí, los de Orizatlán, Huejutla,

Atlapexco y Xochiatipan, del Estado de Hidalgo y los municipios Benito Juárez y Huayacocotla de Veracruz. Entre todas las obras comprendidas resaltó la construcción de un cuartel militar, que permitió la presencia permanente del ejército en el municipio de Huautla⁸⁹.

En 1982 el gobierno estatal liberó a más de 100 campesinos presos manteniendo en prisión a seis más, acusados de delitos comunes; firmó también un convenio con sus organizaciones, comprometiéndose a respetar su integridad física y la restitución inmediata de las parcelas en litigio.

Ya en 1983 Rosell de la Lama se jactaba de que en su estado ya no había latifundios, que le enseñaran uno para acabar con él⁹⁰. El gobernador estaba minimizando el resurgimiento de la lucha campesina en los municipios de Atlapexco y Huautla, desde principios de este año. Pero sin duda le preocupaba la movilización rural pues instaló un campamento en Huejutla, donde despacharía un día a la semana para atender los problemas de la región, y creó también una subprocuraduría de justicia para dedicarla específicamente a la zona.

La acción de recuperación de tierras en esta etapa del conflicto la llevaron a cabo 80 familias de Tenexco, quienes se posesionaron de una extensión de 308 hectáreas el día 7 de enero de 1983, de inmediato comenzaron a construir su

⁸⁹ Neri A. 1992. p. 105.

⁹⁰ Uno Más Uno. diciembre 26 de 1983.

nuevo centro de población ejidal al cual llamaron "Emiliano Zapata". También de inmediato se presentó Sadot Arozqueta, subprocurador de justicia para la Huasteca conminando a los campesinos a que desalojaran las tierras que habían recuperado, ya que no tenían autorización del gobierno para fundar dicho centro.

Hubo nuevas estrategias para las recuperaciones de tierras: se llevaron a cabo por numerosos actos de apoyo y muchos indígenas estaban interesados de tal manera que en cuestión de días realizaban labores de siembra en las superficies ocupadas. Esta forma de actuar respondía a una visión colectivista que tenía que ver con la organización interna de las comunidades y se expresaba también en una lucha colectiva contra el alcoholismo⁹¹.

A petición de los campesinos intervino Amnistía Internacional (AI) debido a la conflictiva situación del campo en México, relacionada con la tenencia de la tierra. El informe de AI en enero de 1982, hacía especial mención de la Huasteca Hidalguense, en donde durante los últimos cuatro años, se había producido según el informe, el asesinato o desaparición de 200 campesinos y la detención ilegal de aproximadamente 370 de ellos.

Pero las autoridades hicieron caso omiso del informe de Amnistía Internacional. Haciendo un balance coyuntural de aquel momento y a pesar de la amnistía

⁹¹ Serio problema en la región, ya que los caciques le paganban con alcohol a los indígenas que trabajaban para ellos, debido también a los bajos niveles nutricionales y como fuente de energía

otorgada a 120 campesinos un año antes. A mediados de enero de 1983 se habían girado órdenes de aprehensión en contra de más de 300 involucrados en la lucha por la tierra, varios de ellos amnistiados al inicio del mandato de Guillermo Rosell. Ello, contribuyó a agravar la situación en la región, pues para los campesinos amnistiados no había seguridad, ya que los caciques los amenazaron de muerte si se presentaban o los encontraban en sus comunidades⁹².

Como se ve el gobierno combinó una política con programas sociales y económicos, así encontramos desde el Programa Integral de Habilitación de la Huasteca hasta el de creación de empleo rural, y se anunciaron diversos proyectos que integraban un paquete de política agraria regional cuyo complemento fue, la represión. Como decíamos antes, esta se hizo más selectiva y más sofisticada a la vez que se empezó a presionar a las organizaciones independientes utilizando a las centrales oficiales y oficialista como la CNC, CCI, y PST, para dividir y desmovilizar a tales organizaciones de las Huastecas. Resultado de esto fue el asesinato de Benito Hernández Cruz, líder y fundador de la URECHH, ultimado a balazos en el centro de Huejutla el 11 de octubre de 1983 de quién se sabía lo perseguían pistoleros desde días antes. La procuraduría de justicia del Estado informó que el asesinato "fue producto de una simple venganza personal, debido al carácter agresivo del occiso"⁹³.

⁹² Uno Más Uno, enero 18 de 1983.

⁹³ El Nacional, diciembre 12 de 1983.

Investigaciones hechas por los dirigentes de la URECHH concluyeron que fueron los caciques quienes contrataron al asesino por dos millones de pesos, encargándose Jerónimo Santos de recolectar el dinero entre los pequeños propietarios⁹⁴. A mediados del mes de noviembre de este año miles de campesinos reclamaban justicia y decidieron tomar la presidencia municipal de Huejutla, acusando a los ganaderos Emilio Badillo, Felipe Cisneros, Efraín Zuñiga y a los hermanos Austria de ser los autores intelectuales del crimen. Sin embargo, este asesinato por un lado generó reclamos de justicia, y por otro, el gobierno manejo habilmente algunas propuestas, de modo que la URECHH aceptó tratos con él sin que se resolviera el crimen. La muerte de Benito Hernández quedó impune, nunca se hizo justicia.

También en otros lugares los conflictos se agravaron: el 21 de abril de 1984 el poblado de Techimal Acatenco, Tianguistengo, fue asaltado y sitiado por alrededor de 300 soldados del ejército, del 23 batallón de infantería, acompañados por caciques y pistoleros, en busca de sus autoridades comunales. El pueblo les negó la información. Ante esto empezaron a disparar sus armas y el niño Benito Juárez Bautista fue asesinado al intentar escapar al bosque, también hirieron a tres personas más, quienes murieron al día siguiente⁹⁵. El pueblo quedó sitiado por veinte días más.

⁹⁴ UnoMasUno. octubre 23 de 1983.

⁹⁵ El Día. octubre 9 de 1984.

En su tercer informe de gobierno, en 1984, Rosell de la Lama se jactaba de que: "se acabó el problema agrario más grave que existía en el país: el de la Huasteca. Del problema agrario de la Huasteca sólo quedan asperezas menores en proceso de extinción. Lo conseguido no tiene precedente: de las 160 mil hectáreas productivas de la región, 97% son ya propiedad social"⁹⁶.

En esa conyuntura, la URECHH declaró que reconocía la inversión económica de los gobiernos federal y estatal, así como también el interés del gobierno estatal de esclarecer el crimen de Benito Hernández. Asimismo se comprometía a trabajar "hombro con hombro" en los programas oficiales.

Mario A. Azueta López, coordinador general de la SARH en el Estado, anunció en marzo de 1985 que se pondría en marcha una nueva versión del programa de rehabilitación de la Huasteca Hidalguense con una inversión de 10 mil millones de pesos para proyectos de fomento ganadero infraestructura hidráulica, fruticultura y capacitación campesina⁹⁷.

Pero la respuesta campesina no fue pasiva: quinientos campesinos de la OIPUH y Campesinos Unidos de la Sierra Oriental (CUSO), iniciaron un plantón el día 4 de diciembre de 1985, en la Catedral de la Ciudad de México, para obtener del

⁹⁶ Uno Más Uno, abril 2 de 1984 y El Sol de Hidalgo, abril 3 de 1984.

⁹⁷ Uno más Uno, marzo 1 de 1985.

gobierno el reconocimiento de sus derechos como campesinos indígenas. Dicho plantón tenía un carácter permanente, al mismo tiempo quince presos políticos de las Huastecas iniciaron una huelga de hambre en el penal de Pachuca.

En una gira por la región, Rosell de la Lama hizo un llamado a la unidad y al respeto mutuo y advirtió que desalojaría a personas que invadieran terrenos y que no permitiría que la situación de la tenencia de la tierra se tornara más complicada⁹⁸.

Por su parte la OIPUH denunció en las oficinas de la ONU en México, la violación de los derechos humanos en las Huastecas y pidió su intervención para detener las amenazas que pesaban sobre ellos⁹⁹.

La respuesta del gobernador no se hizo esperar y advirtió que "cueste lo que cueste" no permitiría que en la Huasteca se invadieran tierras o "se quebrantara la paz social con plantones estériles en el Zócalo donde sátrapas y traidores a la patria pongan en duda la respetabilidad de la Huasteca"¹⁰⁰.

El menosprecio y la descalificación fueron los elementos principales de la política agraria regional a partir de mediados de 1985, para manifestar las posturas y

⁹⁸ El Sol de Hidalgo, diciembre 6 de 1985.

⁹⁹ Proceso, diciembre 16 de 1985.

¹⁰⁰ La Jornada, diciembre 20 de 1985.

soluciones de fuerza que propuso el gobernador del estado Guillermo Rosell de la Lama.

En el 1986 inicia con el asesinato del dirigente Leodegario Martínez, de la UREHH quién fue acribillado a balazos por pistoleros de los caciques Francisco e Iris González, el occiso era representante local de San Pedro Huazalingo¹⁰¹.

La OIPUH y el FDOMEZ iniciaron un nuevo plantón en el Zócalo capitalino para exigir el cumplimiento de sus demandas, algunas añejas y otras nuevas: regularización de la tenencia de la tierra, libertad a los presos políticos, intervención de la contraloría de la federación para que investigara el destino de cien mil millones de pesos supestandamente invertidos en la Huasteca, cambio del sistema de tiendas Conasupo a cooperativas de consumo, entre otras peticiones. Días después demandaron el retiro de tropas del ejército que mantenían sitiadas a 20 comunidades con retenes militares que impedían a la gente salir a trabajar¹⁰².

Los datos reales de las superficies recuperadas por los campesinos no se conocen. El gobierno mantuvo la información de entre 23 mil y 25 mil hectáreas. Sin embargo, hacia 1982 Benito Hernández, de la URECHH, calculaba en alrededor de 80 mil las hectáreas recuperadas por los campesinos y el hacia

¹⁰¹ La Jornada. Enero 7 de 1986.

¹⁰² La Jornada. febrero 5 y 18 de 1986.

final de su mandato, Guillermo Rosell de la Lama informaba que el 95% de la superficie en disputa, estaban en manos de los campesinos esta cifra ascendía a más de 100 mil hectáreas, hipótesis que se confirma si se considera que el índice de agostadero regional es de una cabeza de ganado vacuno por hectárea y que la producción había descendido a 5,600 cabezas en 1979, habiendo alcanzado las 120 mil entre los últimos años de la década anterior y los primeros años de los setentas¹⁰³.

4.3.1 LA ORGANIZACION CAMPESINA INDEPENDIENTE

Después que organismos oficiales, principalmente de las centrales campesinas como la Central Campesina Independiente (CCI) que dirigía Alfonso Garzón Santibañez y el Consejo Agrarista Mexicano (CAM) manejado por Humberto Serrano Pérez intentaron encabezar a los campesinos huastecos en la toma de las tierras con el fin de chantajear a los caciques y al Estado, a la hora de los compromisos se echaron para atrás, abandonando y traicionando al movimiento campesino, como sucedió cuando el problema de la tenencia de la tierra se complicó.

¹⁰³ Neri A. 1992. p. 87.

En tales circunstancias, resulta lógico que entre los indígenas surgiera la idea de crear una organización propia para poder continuar en la lucha por medio de la unidad y no de manera aislada. Los antecedentes de la organización campesina independiente se ubican cuando un grupo pequeño de campesinos y dirigentes comunales regionales, discutieron la complicada situación de las Huastecas y se decidieron por la defensa de las recientes tomas de tierras y no dar marcha atrás en el movimiento para evitar el desalojo de campesinos de las tierras en su posesión.

Por otro lado el día 14 de mayo de 1977, en el poblado de Huitzotlaco, ejido de Tenexco, hubo una agresión caciquil en contra de esta comunidad, los pistoleros abrieron fuego contra una multitud de campesinos que iban a trasladar a una mujer indígena herida de bala un día antes. El saldo fue la muerte de tres campesinos: Nicolas Tolentino, Nicolas Baltazar y Juan Nicolas Anastacio, incluyendo a la mujer que iba herida. A raíz de estos acontecimientos surgió el movimiento Campesino 14 de Mayo en la parte central de la Huasteca Hidalguense, en memoria de sus compañeros asesinados en esa fecha. En tal acto armado murieron también dos de los agresores: Nabor Pérez Pérez y Benardo Pérez Martínez, oficial y comandante auxiliar de la policia preventiva del Estado, originarios del municipio serrano de Xochicoatlán.

Particular importancia tuvo la participación de ex-soldados en el movimiento al lado de los campesinos debido a que muchos emigrantes de la Huasteca ingresaban al ejército para percibir un ingreso y obtener trabajo. Muchos de los integrantes del ejército eran de origen huasteco, viéndose enfrentados a sus propios parientes y amigos, desertaron o se dieron de baja, pasándose al lado de sus hermanos campesinos soldado como el caso del Alejandro Hernández Dolores. La historia de este campesino es un mito:

“Regresé a mi pueblo viendo las injusticias, la pobreza de mi gente, al ver a mis compañeros y vecinos dejar el sudor y su propia vida en surcos ajenos propiedad del cacique. Lo que hizo y decidió mi participación en la lucha para restituir nuestras tierras robadas por los caciques, defendiendo de esta manera los intereses de nuestro pueblo indígena. Hubiera querido encontrar que los campesinos tuvieran sus tierras, que no se regara tanta sangre, pero la negligencia del gobierno en complicidad con los caciques ha sido la causa que ha costado la vida de varios compañeros campesinos”¹⁰⁴.

Tal es la expresión del pensamiento de Alejandro Hernández Dolores, acucado de ser un desertor del ejército, de encabezar un grupo armado clandestino, de haber protagonizado matanzas de campesinos, de ser el causante principal de los hechos sangrientos que ocurrieran en la Huasteca, así como de ser guerrillero.

¹⁰⁴ Boletín OIPUH, 1980.

Por su parte el gobierno estatal, ofreció una recompensa de cien mil pesos por entregar vivo o muerto a Alejandro Hernandez, acusandolo de desertor del ejército y dedicarse a "actividades subversivas" .

En mayo de 1979, coincidiendo con la etapa de mayor escalada represiva, surgió la Organización Independiente de Pueblos Unidos de las Huastecas de Veracruz, Hidalgo y San Luis Potosí (OIPUH), como una respuesta a la necesidad de presentar una estructura organizada a la violencia anticampesina, caciquil y gubernamental. Siendo su base indios campesinos de descendencia náhua.

"No habra más CAM ni CCI ni PST, que vengan a hacer más promesas y engañarnos, nosotros los campesinos tendremos nuestra propia organización, ya no habra quién nos diga que tenemos qué hacer, ni CAM que nos diga que dejemos la tierra; ahora nosotros vamos a dirigir la organización y vamos a seguir luchando" ¹⁰⁵.

Primero estuvieron en la CNC, que ofreció arreglarles sus problemas y sacar a los caciques. Nunca lo hizo, tampoco construyó las escuelas que prometió, ni las clínicas que prometió. El PST hizo trabajo, pero un trabajo de engaños, de mentiras, sólo los acarreaba para los actos políticos y despues de la muerte de

¹⁰⁵ Boletín OIPUH. 1980.

Rufino del Angel¹⁰⁶ se retiraron de la zona. Lo mismo el CAM, de Humberto Serrano, quién venía con su gente armada para que lo cuidaran. Después vino la CCI que también prometió y nada. Ahora los campesinos estaban luchando con su propia organización, la OIPUH, defendiendo a los huastecos pobres.

Apoyándose en una política más firme, más decidida y poco conciliadora, apoyándose también en la fuerza y movilización de las masas la OIPUH decidió mantenerse en posesión de los terrenos tomados. La decisión era difícil pues había amenazas de desalojo, que tuvieron que implementar la autodefensa contra las bandas paramilitares, caciques, policía y el ejército.

Este último tenía ya una presencia muy constante en la región y hacia tiempo que realizaba maniobras militares con más de 20 mil efectivos, hasta que culminó con la concentración de 30 mil soldados en la zona en 1980, con las consecuencias de más de 500 detenidos, torturados, y con los municipios y comunidades ocupadas por el ejército¹⁰⁷.

Como ejemplo de las agresiones del ejército en contra de la población destaca el caso del ejido de Tenexco I, el primero de marzo de 1980 cerca de 100 soldados del 62 batallón de infantería, bajo el mando del Coronel Maldonado, tomaron por

¹⁰⁶ Rufino del Angel fue dirigente y representante de ese partido en la región durante los años que estuvo en la zona.

¹⁰⁷ Venceremos No. 4, organo informativo de la OIPUH.

asalto al pueblo, con el pretexto de detener a Reyes Hernández, autoridad local. El cerco militar fue levantado hasta el día 14 de mayo, no sin antes arrasar al poblado. Una vez concluido el atropello calificaron esta acción como un "error humano", y se llevaron detenidos a Nicolás Anastacio Hernández, Jose Porfirio, Jose Tomás Hernández, Manuel Antonio Flores y Rosendo Flores. Y por si fuera poco amenazaron con volver¹⁰⁸.

La OIPUH no se doblegó y logra por medio de la denuncia, y la solidaridad de algunas organizaciones de fuera de la región, que el Estado decretara una amnistía y que liberara a los campesinos presos por luchar por la tierra, pero no que expulsara a algunos caciques y pistoleros de la zona.

La intensidad de la lucha campesina por la tierra disminuyó entre los años 1979 y 1982, a causa de la ola represiva. Durante esta fase o etapa de la lucha, la OIPUH fue extendiéndose hacia los municipios veracruzanos como Benito Juárez, Iliatlan y Chicontepec, así como Tianguistengo en Hidalgo.

Cuando resurge la lucha por la tierra en la Huasteca en 1983, también se extiende hacia Veracruz y Tianguistengo, haciendo cambiar la estrategia represiva del gobierno estatal.

¹⁰⁸ Proceso No. 193, julio 14 de 1981.

asalto el pueblo, con el pretexto de detener a Reyes Hernández, autoridad local. El cerco militar fue levantado hasta el día 14 de mayo, no sin antes arrasar al poblado. Una vez concluido el atropello calificaron esta acción como un "error humano", y se llevaron detenidos a Nicolás Anastacio Hernández, Jose Porfirio, Jose Tomás Hernández, Manuel Antonio Flores y Rosendo Flores. Y por si fuera poco amenazaron con volver¹⁰⁸.

La OIPUH no se doblegó y logra por medio de la denuncia, y la solidaridad de algunas organizaciones de fuera de la región, que el Estado decretara una amnistía y que liberara a los campesinos presos por luchar por la tierra, pero no que expulsara a algunos caciques y pistoleros de la zona.

La intensidad de la lucha campesina por la tierra disminuyó entre los años 1979 y 1982, a causa de la ola represiva. Durante esta fase o etapa de la lucha, la OIPUH fue extendiéndose hacia los municipios veracruzanos como Benito Juárez, Iliamatlan y Chicontepec, así como Tlanguistengo en Hidalgo.

Cuando resurge la lucha por la tierra en la Huasteca en 1983, también se extiende hacia Veracruz y Tlanguistengo, haciendo cambiar la estrategia represiva del gobierno estatal.

¹⁰⁸ Proceso No. 193, julio 14 de 1981.

En esta nueva fase se van formando más organizaciones en la zona como los Comités Agrarios del Norte de Veracruz e Hidalgo "Emiliano Zapata" (CANVHEZ), que surge de una división de la URECHH. Esta surge a raíz de que un sector de la URECHH fue atraído con las promesas hechas por el gobierno del estado, incrustando a la cabeza de las negociaciones a Anacleto Ramos, Benito y Margarito Hernández y al pastor evangelista Modesto Hernández, quienes sacrifican las demandas de sus representados y se corrompen con dádivas del gobierno.

Los campesinos sintiéndose engañados convocaron a la primera Asamblea de Base de la URECHH, desenmascarando y repudiando a sus dirigentes y por consiguiente una parte considerable de la base se separaron de esta organización.

Por otro lado, resalto también la formación de la organización Campesinos Unidos de la Sierra Oriental (CUSO), cuya influencia es notoria en la zona de la Sierra Madre Oriental como en Tlanguistengo y Calnali

Por esto las organizaciones Campesinos Unidos de la Sierra Oriental (CUSO), Organización Independiente de Pueblos Unidos de las Huastecas (OIPUH) y los Comités Agrarios del Norte de Veracruz e Hidalgo (CANVHEZ), en febrero de 1986 decidieron conformar el FRENTE DEMOCRATICO ORIENTAL DE MEXICO "EMILIANO ZAPATA" (FDOMEZ), para intentar la unidad en la acción y exigir el

respeto a su integridad étnica, el mejoramiento de la calidad de vida de la población, el respeto a los derechos humanos y a la conquista de los derechos y libertades políticas y democráticas.

El 26 de abril de 1986 ya como FDOMÉZ tomaron pacíficamente, en acción simultánea, las embajadas de Grecia, Portugal y Dinamarca, en demanda que se cumplan sus peticiones y la liberación de cinco personas detenidas durante el desalojo que sufrieron el día 14 del mismo mes.

En mayo de 1986 la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH) señaló que la policía mexicana tortura y desaparece a dirigentes sindicales y campesinos. En particular informo sobre el caso de la Huasteca de Hidalgo, en donde la policía "parece disfrutar de una total impunidad"¹⁰⁹.

En Abril de 1987 integrantes del FDOMÉZ inician un nuevo plantón en el atrio de la Catedral, para demandar solución y encarcelamiento de bandas paramilitares, respeto a los Derechos Humanos, salida del ejercito de las comunidades indígenas, formación de una comisión del gobierno y de la Liga de Derechos humanos, así como la revisión de los pliegos petitorios presentados ante la SRA. y la SG¹¹⁰. Así mismo denuncia la existencia de un grupo paramilitar denominando Frente de Ajusticiamiento para la liberación Campesina, el cual opera en ocho municipios de la Huasteca Hidalguense y en la

¹⁰⁹ La Jornada. mayo 27 de 1986.

¹¹⁰ La Jornada. abril 29 de 1987.

Veracruzana¹¹¹, el cual acusa a la OIPUH de haber asesinado a muchos indígenas por el hecho de no aceptar sus ideas¹¹².

El 27 de mayo del mismo año, campesinos del FDOMEZ ocuparon pacíficamente la embajada de Dinamarca y no lograron hacer lo mismo en las de Italia y Francia, como medida de presión para que el gobierno mexicano atendiera sus demandas presentadas en el plantón de esta organización¹¹³.

En su último informe de gobierno, Guillermo Rosell presentó un panorama de paz y tranquilidad en la Huasteca, lejos de la realidad. Informo sobre una inversión de 21, 500 millones de pesos a través del Plan de Habilitación de la Huasteca Hidalguense. Resaltó el otorgamiento del 97,5% de la tierra a los ejidatarios y comuneros de la región, la reducción a tres hectáreas de las 154,000 que se encontraban con problemas de tenencia al principio de su administración. Todo esto para lograr la paz en la zona. No hubo programas agrícolas y mucho menos de organización para la producción y comercialización¹¹⁴. Así acabo su mandato este gobernador.

Adolfo Lugo Verduzco, tomó posesión, en el mes de abril de 1987. Desde su inicio de su gestión no pudo configurar una política agraria específica para la

¹¹¹ La Jornada. abril 30 de 1987

¹¹² La Jornada. marzo 27 de 1987

¹¹³ La Jornada. mayo 27 de 1987

¹¹⁴ La Jornada. marzo 15 de 1987

región. Azotada por una helada en diciembre de 1987, hizo decaer fuertemente la producción de café y frutales, y para completar el cuadro de abandono, el coletazo del Huracán Diana, en agosto de 1990 puso el toque complementario a la pobreza y marginación un una zona contradictoriamente rica en su potencial natural de humedad y fertilidad de la tierra y enormemente pobre en los niveles de vida de sus habitantes, en más del 90% de indios nahua¹¹⁵.

Ante la constante violencia anticampesina, el FEDOMEZ, decidió el 26 de mayo de 1989 instala un nuevo plantón indefinido en el Zócalo de la Ciudad de México, donde fueron desalojados por granaderos y otro cuerpos represivos, en cuatro ocasiones, robandoles instrumentos musicales y otras pertenencias por un monto que ascendía a más de 50 millones de pesos¹¹⁶.

Al inicio de los noventas, el FDOMAZ se instaló nuevamente en plantón indefinido, en la Plaza de la Solidaridad. De igual manera en los meses de junio y julio instaló dos plantones, uno en la Plaza Lerdo de Jalapa, Ver., y el otro en Ciudad Juarez, Chihuahua, ambos por tiempo indefinido, cuyas demandas continuan siendo el respeto a la toma de tierras y Nuevos Centros de Población Ejidal, alto a la represión a sus comunidades, incorporando otras demandas como el respeto a los dirigentas y organizaciones democráticas del país, así como castigo a los responsables de las violaciones a los derechos humanos.

¹¹⁵ Neri A. 1992 p. 115.

¹¹⁶ La Jornada. mayo 26 de 1989.

CONCLUSIONES

1) En México, la crisis del modelo de desarrollo capitalista y su impacto en la economía campesina fue evidente desde los años setentas. Desde la década de los cuarenta y hasta los sesentas la economía campesina había generado excedentes agrícolas, que fortalecieron y apuntalaron el crecimiento y desarrollo industrial. El proceso de industrialización se benefició con una abundante y barata fuerza de trabajo, con materias primas y alimentos a bajos precios producidos por el sector primario de la economía, especialmente por la economía campesina, así como divisas por agroexportaciones provenientes de la empresa agrícola. Sin embargo, el agotamiento de este modelo de desarrollo se empieza a manifestar a mediados de los años sesentas, con la pérdida de la autosuficiencia alimentaria en granos básicos, con ello se inicia el deterioro en los niveles de vida de los pequeños productores y los campesinos sin tierra. Uno de los sectores rurales más afectados por esta crisis fue el de los pueblos indios en su mayoría ellos son productores de alimentos de origen agrícola. Despojados de las tierras de cultivos más productivas, marginados de las políticas de crédito, de fomento y de comercialización, injustamente tratados por los ricos terratenientes, caciques, funcionarios y el propio gobierno, los productores indígenas fueron sometidos a un proceso de mayor pauperización y más injusticias durante y después de la crisis.

2) Desde los años cincuenta en la Huasteca Hidalguense, fue generándose un desarrollo económico basado en el cambio de uso del suelo, tal cambio se percibe en el pasó de la agricultura de producción de cultivos básicos con técnicas tradicionales y rudimentarias a una ganadería de carácter extensivo, que empleaba poca fuerza de trabajo principalmente que no basa sus incrementos productivos en un aumento de la productividad, sino en el control monopolístico de las tierras de la región. Debido a esto, la frontera agrícola se redujo rápidamente por la acelerada expansión ganadera, produciendo una fuerte disputa por el suelo. En esta disputa estuvieron por un lado los campesinos e indígenas y por el otro los ganaderos. Inicialmente fueron triunfando los ganaderos y por tanto el desarrollo de la ganadería extensiva redujo la agricultura maicera durante las décadas de los cincuenta y sesentas. Pero como este negocio sólo podía crecer disponiendo de más tierras, aumentó la presión sobre las comunidades y los ganaderos rompieron lanzas con los campesinos para aumentar la superficie de pastizales, dificultaban la sobrevivencia de éstos y con ello exacerbaron la disputa por la tierra, una disputa que apareció como la lucha de los indígenas contra los terratenientes, del maíz contra el ganado.

3) En este contexto, los indios náhuas que habitan la Huasteca Hidalguense protagonizaron en los últimos veinte años, un fuerte y amplio movimiento contra el cacicazgo regional. Con ello produjeron cambios económicos, políticos y sociales importantes, esencialmente en la propiedad de la tierra. Viejos y nuevos

cacicazgos aliados y apoyados por a una acción estatal polarizada en lo social y económico y autoritaria e injusta en lo político, no dejaron a los campesinos más opción que la lucha frontal por la tierra. Esta contienda agraria contribuyó, a desencadenar un amplio movimiento agrario entre los años 1974-1982, en esta región. El hambre la miseria y el despojo de sus tierras hacían insostenibles sus condiciones de vida, por tal motivo, en un primer momento se levantaron espontáneamente y se rebelaron contra caciques, latifundistas, ganaderos y autoridades agrarias.

4) En un segundo momento, de un modo más organizado y estructurado tanto política como socialmente, los campesinos e indígenas formaron su propia organización independiente, primero como Organización Campesina "14 de mayo", en 1977, después como la Organización Independiente de Pueblos Unidos de las Huastecas (OIPUH). En 1979, organizaciones que respondieron a las agresiones de los terratenientes y del gobierno desde una postura independiente y autogestiva de los indígenas. El proceso de organización indígena conduciría en 1986 a la formación del Frente Democrático Oriental de México "Emiliano Zapata", (FDOMEZ) que se ha dado a la tarea de defender los intereses de sus afiliados, los campesinos pobres de la Huasteca y Sierra Madre Oriental. El FDOMEZ ha denunciado la violación de sus derechos humanos, el despojo de sus tierras, los secuestros, los asesinatos, las detenciones y desapariciones, al mismo tiempo que dio continuidad a la lucha por la tierra.

Hasta hoy las tres organizaciones que conforman el FDOMEZ: Organización independiente de Pueblos Unidos de las Huastecas (OIPUH), Campesinos Unidos de la Sierra Oriental (CUSO), Comites Agrarios del Norte de Veracruz "Emiliano Zapata" (CANVHEZ) aglutinan a amplias capas del campesinado regional contando además con el apoyo de diversas organizaciones nacionales e internacionales. Apoyo que ha contribuido a que el movimiento campesino en la Huasteca Hidalguense resista, se fortalezca y engrandezca en medio de políticas represivas. La organización indígena independiente ha logrado la conquista de algunas demandas históricas como: la recuperación de más de 50,000 hectáreas de tierras comunales y ejidales que estaban en manos de grandes terratenientes, la expulsión de caciques y la libertad de algunos presos políticos.

Además de sus conquistas agrarias, la organización indígena lucha por:

- a.- Erradicar el alcoholismo de las comunidades.
- b.- Elavar un poco la dieta alimenticia de los campesinos.
- c.- Perservar las tradiciones culturales.
- d.- Impulsar la participación de mujeres y niños en la organización
- e.- Combatir la corrupción, la mentira, y el individualismo y el machismo.

Todas ellas se insertan en una perspectiva integral de la vida rural, en una cosmovisión indígena que subsiste y se rearticula en nuevas condiciones

5) La violencia de la vida rural en la Huasteca Hidalguense fue una constante para despojar de tierras y mantener el saqueo y la expoliación de las comunidades indígenas y campesinas, es decir la violencia ha sido cotidiana y ubicua, abarcó todos los ambitos de la existencia indígena. La explotación económica, lo opresión social y la violencia represiva conforman parte de un mismo proceso despojo y expoliación, que para los indígenas y campesinos de la Huasteca ha sido una constante histórica desde las conquistas mexicas de la zona hasta hoy en día. Pero no hay que olvidar que la violencia represiva generó una violencia de los despojados y violentadas, en el peor de los casos a través de actos delictivos, en otros, como en la Huasteca, a través de procesos organizativos que se ven obligados a transitar por la violencia para recuperar la dignidad. La resistencia organizada o la violencia revolucionaria han sido opciones para las comunidades ante otros tipos de economía si quieren seguir existiendo. Mientras se mantengan las condiciones materiales que explotan y oprimen a las comunidades indias de la región y el autoritarismo político de instituciones y caciques, habrá quienes estén dispuestos con todo derecho a luchar por cambiar las cosas a su favor.

BIBLIOGRAFIA

- Avila, Agustín. 1986. "Etnia y movimiento campesino en la Huasteca Hidalguense", en Procesos de organización campesina en las huastecas. Ed. Fac. de Eco. UNAM-CONASUPO. México.
- Arroyo, Mosqueda, Artemio. 1993. El mundo múltiple: Tradición y modernidad en la huasteca hidalguense. En Colección "Lo Nuestro". Ed. IHC. Gobierno del Estado. México.
- Barra, Armando. 1979. La explotación del trabajo campesino por el capital. Ed. Macehual. México.
1979. Polemica sobre las clases sociales en el campo mexicano. Ed. UACH-Macehual.
1986. Los herederos de Zapata. Ed. Era.
- Barra, Roger. 1974. Estructura agraria y clases sociales en México. Ed. Era. México.
1977. El poder despótico burgués. Ed. Era. México.
- Bassols, Batalla A. 1970. Geografía económica de México. Ed. Trillas. México.
1977. Las huastecas en el desarrollo regional de México. Ed. Trillas. México.
- Bonfil Batalla, G. 1987. México profundo. Una civilización negada. CIESAS-SEP. México.
- Briseño, Guerrero Juan. 1994. ¿Cuántos muertos más quieren? CIESAS. México.
- Canales Alejandro. 1988. "El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas". En Zepeda, Paterson. Sociedades rurales hoy. Ed. CONACYT-Colmich. México.
- Corrales, Irma. 1982. "Heterogeneidad del Estado y conflictos regionales. Desaparición de poderes en Hidalgo. En Revista Mexicana de Sociología, año XLVI, Vol. XLIV, No. 1-82. México.
- Escalante, Roberto y Rendon, Teresa. 1987. Neoliberalismo a la mexicana: su impacto agropecuario". En Problemas del Desarrollo, no. 75. IIEC/UNAM. México.
- Feder, Ernest. 1977. "Campesinistas y descampesinistas, tres enfoques divergentes (no compatibles) sobre la destrucción del campesinado". En Comercio exterior. Vol. 29. No. 12. México.
- Mestries, Francis. 1981. "El SAM ¿una alternativa real?. En Teoría y Política, no. 3, enero-marzo. México.
- Guerrero, Raul. 1990. Un recorrido por la huasteca Hidalguense. Ed. INAH-CNCA. México.
- Gutiérrez Irma. 1990. Hidalgo: Sociedad, economía, política y cultura. En Biblioteca de las entidades federativas. Ed. CIH-UNAM.
1992. Caminantes de la tierra ocupada. Ed. CNCA. México.
- INEGI. Atlas ejidal del Estado de Hidalgo. ENAE 1988.
- XI Censos de Población y Vivienda 1990. Hidalgo.
- VII Censo ejidal 1991. Hidalgo: Resultados definitivos.
- Los municipios de Hidalgo. 1988. Colección: Enciclopedia de los municipios. Segob. México.
- Meade, Joaquín. 1987. La huasteca hidalguense. Ed. CEHINHAC, gobierno del Estado, México.

- Moguel, Julio. 1981. Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado. Ed. Juan Pablos. México.
1990. "Auge y crisis del modelo de autosuficiencia alimentaria 1982". En Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. Los tiempos de la crisis (primera parte), tomo 9, Siglo XXI editores/CEHAM, México.
- Montemayor, Carlos. 1991. Guerra en el Paraíso. Ed. Diana. México.
- Neri, Arturo. 1992. Política agraria y movimiento campesino en la huasteca hidalguense 1970-1990. Tesis de Maestría. UACH. México.
1992. Reordenación poblacional y territorial en la huasteca hidalguense 1920-1970. Ponencia presentada en el X Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana. Pachuca, HGO.
1993. "Movimiento y resistencia campesina en la huasteca". En Huasteca III. Movilizaciones campesinas. Ed. CIESAS. México.
- Palerm, Angel. 1980. Antropología y marxismo. Ed. Nueva imagen. México.
- Rello, Fernando. 1986. El campo en la encrucijada nacional. SEP- Foro 2000. 1era. edición. México.
- Rivera Rios Miguel A. 1984. Acumulación de capital y crisis en México. Ed. Juan Pablos. México.
1986. Crisis y reorganización del capitalismo mexicano. Ed. Era. México.
- Robles, Rosario. 1988. "El campo y el Pacto". En El Cotidiano, no. 23. México.
1990. "Agricultura y proyecto neoliberal". En El Cotidiano no. 34. México.
- Rojas, Soriano Raúl. 1988. El proceso de la investigación científica. Ed. Trillas. Cuarta edición. México.
- Rubio, Blanca. 1987. Resistencia campesina y explotación rural en México. Ed. Era. México.
- Ruvalcaba Mercado J. 1991. Sociedad y violencia. Extracción y concentración de excedentes en la huasteca. Cuadernos de la Casa Chata. Ed. CIESAS. México.
- Sader, Eder. 1990. "La emergencia de los nuevos sujetos sociales". En Acta Sociológica. FCPyS/UNAM. V III. No. 2 mayo-agosto. México.
- Torres, Torres, Felipe. La segunda fase de la modernización agrícola en México. IIEc-UNAM. México.
- Vasquez Rivera, Luis 1985. Bamba violenta. Ed. Oceano. México.
- Zelmeiman, Hugo. 1990. "Los sujetos sociales una perspectiva de análisis". En Acta Sociológica. FCPyS/UNAM. Vol. III No. 2, mayo- agosto. México.
- Zepeda, Paterson. (Compilador). 1988. Sociedades rurales hoy. Ed. CONACYT-Colmich. México.

REVISTAS

Acta Sociológica No.2

El Cotidiano Nos. 23 y 34.

Cuadernos Agrarios Nos. 2, 4, 6 y 10/11.

Cuadernos de la Casa Chata No. 173.

Comercio Exterior Vol. 29 Nos. 12 y 13

PROCESO.

Problemas Del Desarrollo No. 75

Revista Mexicana de Sociología 1-82

TEORIA Y POLITICA . nums. 3,4,5,10 y 14.

VIVA! 2 de septiembre de 1993.

PERIODICOS

El Nacional

El Universal

El Excelsior

El Día

El Sol de Hidalgo

La Jornada

UnoMasUno

Venceremos (organo informativo del OIPUH, primero y despues del FDOMEZ).